



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de las Salesas, núm. 19, primero.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.

TEXTO: Comisión del Registro-matricula de caballos de pura sangre (Stud Book Español).—El crédito territorial y el crédito agrícola, por D. Joaquín Sánchez de Toca.—Sociedad Gimnástica Española, por D. Narciso Masferrer.—A los ganaderos de Extremadura.—La piedra del águila, por Don Pedro Manuel de Acuña.—Literatura cinegética del Rabasal, por Uno de Catarroja.—La ardilla y su caza, por D. Juan María de Conde.—Los perros de rastro en Cuba, por Camarioca.—Destrucción de la caza en Extremadura, por A. Covarsí.—El Campo en Alemania, por Paco.—Notas de caza, por Venator.—Para triplicar el tamaño de las peras.—Amazona (la novela del sport), por Héctor Abreu.—Notas hípiacas.—Floricultura.—Academia velocipédica.—Anuncios.

COMISION DEL REGISTRO-MATRÍCULA DE CABALLOS DE PURA SANGRE (STUD BOOK ESPAÑOL).

Debiendo publicarse el tomo IV de este *Registro-matricula* en los comienzos del próximo año de 1892, se ruega á todos los señores ganaderos y propietarios de caballos de pura sangre se sirvan presentar sus declaraciones lo antes que les sea posible en la Secretaría de dicha Comisión, calle del Prado, 27, Madrid.

El Secretario,
MANUEL DE IGUAL.

EL CRÉDITO TERRITORIAL Y EL CRÉDITO AGRÍCOLA*.

A primera y más esencial condición para que nuestra agricultura pueda acometer algún día las grandes transformaciones y mejoras que requieren nuestros cultivos, consiste en proporcionarles medios de ahorro y facilidades de crédito. Hasta ahora, nuestros labradores no han encontrado amparo contra las garras del usurero agrario, para cuyas despiadadas rapiñas reclamaba Catón el antiguo, como necesaria salvación de la agricultura, escarmientos más severos que contra el homicida. En España, todavía más que en otros países, las grandes instituciones de crédito, conocidas por el nombre de Bancos Hipotecarios, defraudaron todas las esperanzas que en ellas se cifraron para la agricultura, pues su organización se opone á que el labrador encuentre en ellos el capital en las condiciones que reclama la industria agrícola.

Fueron estas instituciones de crédito una de tantas combinaciones humanas cuyas previsiones resultan desconcertadas en la ejecución práctica. Se habían constituido al exclusivo objeto de proporcionar capital á la agricultura, y, sin embargo, su acción en beneficio de la agricultura ha sido nula, sobre todo comparada con la trascendental influencia que en todas las naciones han ejercido para el fomento de la propiedad urbana, para la especulación sobre terrenos de construcción y aun para operaciones de banca y crédito con la Tesorería del Estado. Entre el organismo de estos Bancos y las necesidades de la propiedad rural surgie-

ron siempre dificultades que cohibieron las transacciones. Únicamente los grandes propietarios pudieron acudir á estos establecimientos en demanda de crédito; y el capital que logran después de un laborioso expediente y de suscribir cláusulas de precaución leonina que el Banco ha de imponer para no correr aventuras de ruina, no baja de un interés muy superior al que la industria rural consigue generalmente en sus explotaciones.

Si esto ocurre con las grandes haciendas, con mayor motivo los propietarios territoriales más modestos se ven excluidos de todo trato con las instituciones de crédito de esta índole, y en los apremios de la necesidad han de someterse á los rigores de la usura, mientras que el crédito personal proporciona, á otras personas de menores garantías, fáciles recursos por medios más expeditos.

Los Bancos Hipotecarios, tal como ahora se hallan constituidos, modificando algunos términos de sus estatutos, pueden, con su base de préstamo á largo plazo y amortización anual, responder á alguna de las necesidades de los agricultores y procurar á los extensos dominios beneficios y estímulos quizá tan poderosos como los que han venido prestando al propietario urbano; pero fuera de estas excepciones, su propio organismo será siempre refractario á otra gran masa de los intereses agrícolas.

La vida agraria necesita otra economía en las instituciones de crédito.

El crédito agrícola no ha de ser sólo hipotecario, sino que ha de aplicarse al inmueble no puesto aún en producto, lo mismo que al labrantío, á las garantías mobiliarias como á las inmuebles, al título de propiedad como al título posesorio; de él no han de estar excluidos ni el modesto propietario cuya reducida hacienda no consiente onerosos gastos de expediente, ni tampoco el simple colono. Ha de ser, en fin, personal, tanto como real. Problema delicado y complejo sobre el cual se han multiplicado lucubraciones teóricas y estériles, tanteos prácticos hasta ahora infructuosos para resolverlo por el medio exclusivo de potentes instituciones de banca.

Los Bancos Agrícolas comerciales que satisfagan estas apremiantes necesidades de la vida rural, deben levantarse por la iniciativa privada y local, cimentados sobre el fecundo principio de las asociaciones mutuas entre propietarios, aportando capital por acciones y acrecentando con la proporción de debida prudencia sus recursos, ya con el concurso de los clientes convertidos en accionistas, como en la *Unión del Crédito* de Bruselas, ya en parte con el resguardo de los depósitos, á ejemplo de los Bancos de Escocia. El agricultor, pues, debe asimilar su vida económica con la del comerciante y el industrial, para beneficiar individualmente y en compañías los admirables recursos que ha desenvuelto la ciencia mercantil.

En España, el escollo principal de tales empresas consistirá en la dificultad de inculcar en la masa rural los avisos indispensables para que recurra al mecanismo de los Bancos de depósito y de descuento; pero esta enseñanza incumbe á las clases superiores, las cuales en lo sucesivo pretenderían en vano mantener su alto patronato social si no fueran las primeras en dar, por su espíritu de sacrificio y de activa

energía, el ejemplo de los supremos recursos que á todos nos toca desplegar á fin de salvar la propia existencia.

Las llamadas Cajas de crédito, que desde 1854 vienen tomando tanto desarrollo en Alemania (1), son los organismos de crédito que mejor se armonizan con las necesidades agrícolas. Ninguna combinación las ha aventajado hasta ahora en este terreno, y si llegaran á plantearse en nuestra patria, las miserias del labrador hallarían en ellas uno de sus más eficaces remedios, retirándose á su vista de nuestros campos el espectro de la usura.

JOAQUÍN SÁNCHEZ DE TOCA.

SOCIEDAD GIMNÁSTICA ESPAÑOLA.

VII.



SEÑO por completo á los trabajos preliminares de la Junta directiva, declaro con inmensa satisfacción que me ha servido de orgullo el figurar al lado de aquellos que, comprendiendo de admirable modo cuál era la cuestión, no contentos con haber llevado un pequeñísimo óbolo á las suscripciones iniciadas por la prensa asociada y por *El Imparcial*, entendieron que nuestra Sociedad, que se tiene por muy patriota, debía cooperar á la obra común de socorrer á los damnificados de Consuegra y Almería de un modo eficazísimo; idearon celebrar una espléndida fiesta de sport, es decir una fiesta nueva en este país, que á más de llamar poderosamente la atención de las gentes, con lo cual fácil es presumir que se hubiesen recogido muchos fondos para los inundados, hubiera servido para despertar extraordinariamente la afición á los ejercicios que debiera practicar todo aquel que deseara educarse físicamente.

Causas poderosísimas me tenían retraído por aquel entonces de las deliberaciones de mis queridos amigos, pero, aunque convencidísimo del escaso apoyo que pudiera prestarles, apenas solicitada mi cooperación, me uní á aquellos que con solicito afán luchaban por la redención de nuestros ideales.

El organizar una fiesta en Francia, Suiza, Alemania, etcétera, etc., es cosa corriente; en una semana aquellos nobles gimnastas preparan y celebran sus concursos, porque para ello están dispuestos en todo tiempo; pero aquí es distinto...

La comisión organizadora de ese festival que ha quedado en proyecto, dispuso que cien de los que se hallan agrupados alrededor de nuestra hermosa bandera, cooperasen principalmente al esplendor de la fiesta.

Aunque nunca suele faltar algún Judas, á pesar de que los socios de la Gimnástica Española están avezados á practicar ejercicios de conjunto, y que la dirección de Ordax no podía ser más acertada, eso de presentarse por vez primera

(1) Las Cajas de crédito se constituyen por asociaciones de agricultores vecinos de la misma localidad, y en las cuales no se admite ningún socio sino con las precauciones y la libertad de admisión consiguientes á un tratado de compañía, cuyos miembros han de ser solidariamente responsables todos de las obligaciones sociales. A su ingreso en la asociación cada asociado paga un derecho de entrada de 25 marcos (31 pesetas), que quedan consignados en caja con carácter definitivo, y constituyen un fondo social inalienable.

* Extracto del trabajo del autor sobre la Crisis agraria europea y sus remedios en España.

ante *un público que paga!*, tenía algo desanimados á los que en la fiesta de *sport* debieran llevar la representación de la única Asociación gimnástica que existe en España.

Á pesar de todo esto, yo que los he visto trabajar, asegurar puedo, que no por falta de entusiasmo de los gimnastas hubiera dejado de celebrarse el festival.

Si tuviera que relatar los trabajos llevados á cabo por los verdaderos organizadores, entre los que debo citar principalmente á Ordax, Monjardín, Revuelta, Fraguas, Hermoso, Villanova, Gomila, Baeza, etc., etc., sería cosa de nunca acabar, y relataría el camino del Calvario, la tenaz lucha, de aquellos que resueltos á conseguir su objeto tropezaban á cada paso con nuevos obstáculos, dificultísimos de destruir.

Á pesar de que se dirigieron invitaciones á todos aquellos que nosotros creíamos con derecho á figurar á nuestro lado, fueron tan escasas las adhesiones, que realmente era aventurado aceptarlas por temor á que el éxito no coronara su entusiasmo por nuestra idea.

El resultado de nuestras gestiones, á pesar de habernos demostrado que no es todo oro lo que reluce, no nos han acobardado, y seguro estoy de que la nueva Junta directiva, nombrada recientemente, sabrá imitar la conducta de aquellos que al intentar llevar á cabo tan hermoso proyecto, sólo les guió el amor á la Sociedad Gimnástica Española y á nuestros hermanos de Almería y Consuegra.

Debo consignar el apoyo eficazísimo que nos prestó la prensa, representada por el Sr. Fraguas en la comisión organizadora, á quien debemos una porción de artículos muy sensatos, alabando el pensamiento de la Junta.

Á pesar de que transcurría el tiempo y que veíamos que aquellos que más llamados estaban á concurrir al festival, continuaban cada día más retraídos, proseguimos por distintos conductos nuestra propaganda, dándonos idéntico resultado.

Todos aquellos proyectos que, trazados á vuela pluma, di á conocer á los lectores de EL CAMPO, en uno de los últimos números, con gran pesar nuestro los vimos derrumbarse.

Sé, porque así se me ha manifestado, que alguno de los que figuraron en la comisión organizadora, pretende escribir un folleto, en donde detalladamente consignará lo que yo aquí insinué en defensa propia, y es, que todo nuestro afán se vió coronado por el silencio de los que, unidos á nosotros, hubieran realizado el acto más hermoso, más caritativo, y por consiguiente de mejores resultados, para los que á causa de una gran desdicha, se hallaban sin pan y sin hogar.

Como quiera que nunca faltan elementos que pretenden sacar provecho de todo, un número de socios, compuesto si mal no recuerdo, de 24, solicitó Junta general extraordinaria para pedir cuenta á la Directiva de la conducta que había observado con motivo del festival.

La Junta llevóse á cabo, presentándose una proposición de *no ha lugar á deliberar*, que fué aprobada y había sido suscrita por más de sesenta socios.

El voto de confianza que se nos otorgó, nos satisfizo grandemente, viniendo á hacer más patente la simpatía que la Junta y el Sr. Ordax, presidente de la comisión organizadora, merecieron á la Sociedad, pero creímos todos á pesar del halagüeño resultado de la cesión, presentar, por motivos de delicadeza, nuestras dimisiones con el carácter de irrevocable, procurando dar de este modo al olvido lo que de haberse llevado á cabo, conforme con nuestros deseos, jamás se hubiera borrado de la mente de todo aquel que fuese patriota, es decir, español.

NARCISO MASFERRER.

Á LOS GANADEROS DE EXTREMADURA.

Es costumbre en muchos puntos de Extremadura que los ganaderos tengan á sus ganados durmiendo al sereno durante todo el año, y sin propinarles más alimento que el que produce el suelo en donde viven.

Abandonados así estos animales por sus dueños, sufren todos los excesos de nuestra desigual vegetación y clima, dando por resultado un 50 por 100 menos en número de los productos y una diferencia de clase en desmejora, que hace vivan enfermizas las crías, muriéndose un buen número antes de llegar á los cuatro años, y aun los que sobreviven á esa edad, carecen siempre de la esbeltez y temperamento sanguino-nervioso, que son naturales á nuestros especiales pastos, aguas y medio para los animales, quizás los mejores caballos del mundo.

Si preguntamos á un ganadero que tenga 100 yeguas, nos dirá que, por término medio, obtiene todos los años de 35 á 40 crías, que se reducen á 30, á lo sumo, al llegar á sus treinta y ocho meses en que suelen enajenarlas.

Veamos la causa: la yegua pare en la primavera y á los pocos días es cubierta por el caballo, encontrándose al mes con dos seres que mantener, uno que se desarrolla en su vientre y otro á quien da de mamar.

Cuando pasa esta época, en la que suele haber abundante comida en los prados, son generalmente destinados dichos animales á trillar las cereales, en cuya temporada, si bien

trabajan, no les falta alimento; mas á fines del verano, cuando se termina esta faena, nos encontramos con que no tienen más comida que algunas hierbas de esta estación, que no tardan en hacer desaparecer de los rastros, manteniéndose después exclusivamente de estos indigestos pastos, á pesar de alcanzar cuatro ó cinco meses el potro que mama y tres ó cuatro el feto, que exigen para su desarrollo si se ha de verificar regularmente, una gran cantidad de principios nutritivos en la alimentación de la madre, que como carecen de ellos, produce el enflaquecimiento de ésta y el escaso desarrollo consiguiente en aquéllos, falta que se sella en todo su organismo para no echarla de sí jamás.

Después, si el otoño viene tarde, y aunque no, como la hierba de esta estación es muy ácida y nutre poco, es tal el estado de marasmo que adquieren, tanto la madre como los potros de todas las edades, que, por regla general, desde Septiembre hasta Enero, por los efectos de esa falta de alimentación y los intensos frios, abortan el 25 por 100 de aquéllas, falleciendo algunas y muchos potros, pudiéndose formar este cálculo:

El 25 por 100 de yeguas que abortan.

30 por 100 que quedan vacías.

5 potros que mueren mamones.

3 ídem de año y medio.

2 ídem de dos años y medio.

2 yeguas que mueren de parto.

Resultan 35 crías.

Un hecho extraño para los ganaderos.

Las yeguas abortan más machos que hembras, cosa perfectamente explicada por la ciencia en estos casos y que guarda razón fisiológica con otro fenómeno que hemos observado referente á la formación del sexo, según tendremos lugar de exponer.

Si los ganaderos tuvieran buenos tinahones en sus dehesas para resguardar á estos animales del intenso frío de las noches de invierno, y les dieran una alimentación complementaria en las épocas de tanta escasez, ya fuera de forrajes, henos, y últimamente siquiera de paja, conseguirían, á más de los beneficios que suponen en la venta, la mayor robustez, pujanza, etc., etc., de sus caballos, y dejar de ser tributarios por sementales de Andalucía y otros puntos, poniéndolos del país que son mejores, que las cifras de proporción antes indicadas se convirtieran en estas otras:

Yeguas vacías, 30

Ídem abortadas, 1.

Potros muertos de un año, 1.

Ídem de dos, 1.

Resultando 67 crías y 2 yeguas más en lugar de las 35 que producen en la actualidad.

Uniendo á esto la selección bien ordenada y que el procedimiento de monta usado fuera sustituido por otro más natural y científico, obtendría ventajas inmensas esta industria en nuestra región, que hoy vive lánguida, efecto de su completo abandono.

No vacilen los ganaderos; si quieren obtener buenos caballos, es absolutamente necesario que se aconsejen del veterinario en la dirección de esta industria, porque es el único que posee conocimientos de zootecnia. Mientras por el contrario, queriéndolo saber todo, siguen la marcha rutinaria que hoy emplean. No acordándose del veterinario más que en los momentos de agonía de los animales, tengan seguro que el bastardeamiento de sus especies, que hace valgan á escaso precio y sus pocos productos en número, serán los factores que, á la vez de labrar su ruina, acentuarán más la crisis económica en que todos vivimos.

(Veterinario Extremeño).

LA PIEDRA DEL ÁGUILA⁽¹⁾.

En Sierramorena, y en el término de la ciudad de A..., existe una inmensa roca, que en su mayor altura corona una elevada cordillera, cuya eminencia recibe ese nombre, porque, en su inaccesible centro hay una estrecha pero profunda cueva, en la cual se perpetúa de generación en generación la cría de águilas.

Fácilmente se puede llegar á la base de aquella colosal pirámide de bloques de granito, y cualquiera, dando un gran rodeo, puede asomarse á la cúspide, pero nadie se aventura á ascender, pues los riesgos son incalculables.

Desde arriba es imposible disparar á la entrada invisible de la cueva, y desde abajo, la inclinación de la roca y los avances de sus crestas la defienden de la puntería del cazador.

El sitio es admirable. Desde su altura se alcanza á ver una extensión de terreno que asombra y encanta por los variados panoramas que ofrece. La cordillera en que está enclavada se precipita en rapidísima pendiente á un profundo barranco, surcado de arroyos, y que corren á buscar un río de caprichoso y accidentado lecho.

En otra dirección se descubren las elevadas cordilleras de Ciudad Real y de Toledo, cubiertas de frondosa vegetación

(1) Histórico.

en sus laderas y de blanca nieve en sus gargantas; á la derecha, una extensa quebrada, permite distinguir el Guadalquivir y sus pintorescas vegas, las rientes campiñas de los pueblos comarcanos; lejos, muy lejos, las Sierras de Jaén, y como término del cuadro, las majestuosas cúspides de Sierranueva, en cuyo centro se levanta, desafiando las nubes, el *Picacho Veleta*, ó de Muley-Hacen, que trae á la mente el recuerdo del ¡ay! lastimero de Boabdil, el duro reproche de la sultana Aixa y las glorias de Fernando y de Isabel.

Rara vez, el que permanezca allí algún tiempo, deja de ver las águilas saliendo ó entrando en el nido, ó por lo menos cernirse serenamente en los aires, con ese vuelo majestuoso que, describiendo una espiral inmensa, les permite, sin esfuerzo, ir ganando altura hasta perderse entre las nubes.

Fueron muchos los que intentaron subir hasta aquel nido, objeto de constante curiosidad para los cazadores, pero inclinada la roca hacia adelante y erizada de cortantes concreciones, todos cedían en su empeño ante el peligro y la imposibilidad.

Sin embargo, allá por el año de 1853, en una de las alturas cercanas, había un chicuelo de diez á once años, hijo del guarda, que á una agilidad portentosa reunía un ánimo indomable y una tenacidad incontrastable en sus propósitos.

Su precocidad en todos sentidos era extraordinaria. ¡Lástima que con semejantes condiciones estuviese condenado á vegetar en aquellas soledades, teniendo que ganar el sustento en rudos trabajos en que, sin desarrollar la fuerza física, embotan la inteligencia.

Antón, que así se llama el muchacho, observaba la entrada y salida de aquellas hermosas aves de rapiña, y se estremecía de impaciencia, sintiendo esa atracción irresistible que experimentan los grandes caracteres por arrostrar peligros y vencer imposibles.

Cuanto más oía á los cazadores hablar de las dificultades, más se sentía aguijoneado su deseo.

Siempre que le mandaban por leña, siempre que estaba desocupado tomaba la misma dirección y pasaba largos ratos en la contemplación de aquella imponente fortaleza, y madurando en su imaginación sus planes de ataque.

Muchas veces, al alejarse de aquellos sitios, decía centelleando sus ojos y con el más seguro y enérgico acento: «Pues yo he de subir ahí.»

Su padre se ausentaba á menudo para cazar, para guardar la dehesa, ó por asuntos particulares, y las mujeres no se alejaban de la casa ni se cuidaban de vigilar á Antón, porque no podían sospechar sus ocultos propósitos.

Varias veces tanteó el ascenso, teniendo que desistir por el momento. Por fin un día, ayudándose con una hoz corta y encorvada, cuyos dientes hacían presa en la arenosa costura de la roca, consiguió, en fuerza de prodigios de valor y de agilidad, trepar hasta el nido.

Su alegría debió parecerse á lo que experimentara Colón al grito mágico de ¡tierra!... que salvaba su vida, inmortalizaba su nombre y trastornaba el mundo.

Antón descubría también un nuevo mundo. Vió á los aguiluchos huir espantados al fondo de la cueva; encontró entre el plumón del nido conejos, perdices, y algunos reptiles traídos por los padres para procurar satisfacer la insaciable voracidad de sus crías; arrojó al suelo algunas piezas de las que aún se encontraban intactas en aquel *spoliarium* que formaba la meseta, y descendió, encontrando más dificultades y arrojando mayores peligros que al subir.

Repitió muchas veces la operación, y con la costumbre adquirió mayores facilidades; pero, temeroso de su padre, guardaba profundo silencio, bastándole la interior satisfacción de su secreto.

La temeridad de Antón, á ser conocida, le hubiera conquistado la admiración de toda la sierra.

Y, á ser más reflexivo ó más experto, hubiera notado cierta agitación entre los soberbios moradores de aquel encantado hueco, y la vigilancia que ejercían cuando se alejaban, impulsados por la necesidad de buscar alimento para sus hijuelos.

Después de algún tiempo de tregua, un día que se hallaba libre de trabajo y en que su padre salió á recorrer la dehesa, cogió su hoz, se encaminó á la roca y, trepando como un reptil, llegó al nido.

Cuando ya se disponía á bajar, después de procurar inútilmente coger uno de los gnacharros, que era su ideal, sintió *dicha* de perros y voces de ojeadores en el monte en que se alzaba la roca, y, temiendo ser descubierto, permaneció allí oculto más tiempo que el de costumbre.

Los cazadores no se alejaban, y se preparó á descender; pero en aquel momento, una enorme águila aparece en el horizonte á gran altura, inclina la cabeza, alza la cola plégandola, recoge sus alas y, como bomba que describe su línea de gravedad, cae sobre el infeliz muchacho, lanzando un graznido salvaje y entablado con él horrible lucha.

Los cazadores vieron precipitarse al águila y comprendieron que lo hacía sobre alguna presa, y al fijar la vista en el punto á que se dirigió, quedaron helados de espanto ante el espectáculo extraño y aterrador que contemplaban.

Aquel niño era un héroe; ni un grito, ni un lamento, ni una voz de socorro salía de sus labios. El águila pugnaba por hacer presa y arrastrarle al abismo, pero él, pegado á la roca y evitando llegar al borde de la meseta, que servía como de plaza exterior al nido, estaba asido con la mano izquierda á unos arbustos que crecían en las grietas de las piedras, y con la otra blandía su hoz, cuyos dientes, mellados por su roce con la roca, resbalaban sobre la dura y tersa pluma de su enemigo.

Los cazadores se habían aproximado cuanto les era posible, y tenían preparadas sus armas, pero ¿cómo disparar sin riesgo inminente de cometer un homicidio? Voceaban desesperadamente y disparaban al aire para ver si espantaban á la rapante fiera; pero ésta, en el período álgido de su fiera, ciega por defender sus polluelos y excitada por la sangre que humedecía su afilado pico, había dejado de ser el ave astuta y precavida que huye del hombre, convirtiéndose en el alado genio de la ira.

En circunstancias tan terriblemente críticas, el padre de Antón, que regresaba por aquel sitio de dar vuelta á la dehesa, aparece atraído por las voces y los tiros, y queda paralizado de asombro ante aquel cuadro desgarrador; pero el amor paternal le presta aliento y, nuevo Guillermo Tell, apunta exclamando: «Dios mío, de lo que suceda perdóname por la intención.» Dispara, y herida el águila en el corazón, se desploma inerte junto al grupo de cazadores.

Un grito de alegría y de admiración se escapa de todos los labios, pero el padre, sin detenerse, exclama:

—¡Hijo mío! Antón, ¿puedes bajar?

—Sí, allá voy—contesta el chico con débil acento, y empieza á descender; pero duda, vacila; su sangre, esparcida por el aire, salpica el rostro de los que esperan, sin respirar, el desenlace de aquel drama.

¿Cuál sería la situación de aquel padre al pensar que cada paso que daba su hijo podía acercarle á su salvación, ó ser el último de su vida? En precisión de que la idea de su enojo pudiera aturdirle, con frases de cariño le animaba, procurando llevar la mayor tranquilidad á su ánimo.

Los gritos, los tiros y el eco de la voz del guarda, atrajeron á toda la familia de éste al lugar del suceso. La madre presentía alguna desgracia, pero ante aquel inesperado y terrible espectáculo, quedó como petrificada.

Uno de los cazadores se sube en hombros de los otros, y, apoyado en la roca, extiende su escopeta para prestarle apoyo cuando le alcance.

Antón, práctico en el descenso, se vale de su hoz, verdadera áncora de salvación, y con energía inconcebible se defiende del peligro y de su propia debilidad.... La escopeta le sirve de asidero, descendiendo un poco más, le recogen y se desprende, arrastrando á todos en su caída.

El padre abraza á su hijo, y la madre, sostenida por dos cazadores, sólo puede expresar lo que siente con angustiosos gemidos.

—¿Estás herido?

—No: no es nada—dice serenamente el niño, pretendiendo echar á andar; pero la entereza de su espíritu está muy lejos de ser fiel expresión de la realidad física: palidece, sus temblorosas piernas se doblegan y cae desmayado en brazos de su padre, que le cubre de besos y de lágrimas.

Las garras del águila habían causado profundas heridas en su cuerpo: el corvo pico de acero había penetrado en su cabeza y en su cuello, y la sangre que había salpicado las rocas manchaba la tierra.

La madre se reacciona, hace un esfuerzo y se lanza sobre su hijo, le besa en la frente y en los ojos y retrocede lanzando un grito horrible.

Sus labios no habían percibido la suavidad de la piel y el calor de la vida; se habían posado en el mármol y habían sentido el frío de la muerte. Su corazón de madre le decía que estaba besando al cadáver de su hijo.

Algún tiempo después, una cruz de madera elevada en un montón de tierra y llena de piedrecitas en sus aspás, pedía, á los que allí llegaban, en nombre de Dios, un Padrenuestro por la memoria de Antón. Cada piedrecita representaba este acto piadoso realizado por un cazador ó un ganadero.

¡Pobre Antón, cuyas brillantes cualidades agostó en flor la temeridad de niño.

Respetemos los designios de la Providencia; compadezcamos la desgracia, y, trasladándonos con la imaginación al sitio de la catástrofe, pongamos también nuestra piadosa piedrecita sobre el lábaro sagrado.

PEDRO MANUEL DE ACUÑA.

Madrid, 20 de Noviembre de 1891.

LITERATURA CINEGÉTICA DEL RABASAL.

No han asistido ustedes á las tiradas de las Calderías? ¿Qué importa! Fueron malas como el tiempo. Lo único bueno de ellas ha sido la crónica de un señor Renart, de Cullera (c. m. b.), perpetrada en un periódico político de Valencia. Y, pues, no han participado ustedes de lo malo, quiero que participen de lo bueno.

Agarrarse, que allá va, pluma en ristre, el Sr. Renart, y, Dios sabe lo va....

«Estamos en el preludio de una ópera Wagneriana—escribe.—Más propiamente dicho, se ha principiado el prólogo de un sangriento drama, cuya representación se ha de llevar á cabo en el preciso término de dos días consecutivos en un improvisado teatro de aguas y carrizo.»

Vamos, se trata de cazar patos con mucho ruido, y Renart ha dicho para sus afueras, wagnerianismo, puro wagnerianismo.

«Drama cuyo único papel, cuya víctima propiciatoria es (¿quién, dirán ustedes que es?) la fuente de San Eustaquio, que juguetera, revolotea hoy por entre los majales del Rabasal y Balsarrasa, ajena á la suerte que le espera al amanecer del día de mañana....»

Usted si que es juguetero, Sr. Renart, describiendo esas fuentes que revolotean por ahí como los murciélagos por acá. Pero siga usted jugueteando con el sentido común.

«Fortuny, el gran acuarelista, el que roba con pinceladas los vivos tintes de la naturaleza. ¡Cuánta naturalidad imprimiera mañana á su paleta, sentado, ó desde los peñascales, á la venida del matutino crepúsculo, cercano á las cenagosas aguas de las partidas de arrozales de este término ante tan risueño cuadro!»

«Pero dejemos el exordio y entremos de lleno en materia.»

Si, entremos en cualquiera parte, y así saldremos de ese dedalo de tonterías en el que ha metido usted al creador de la música romántica y al autor de *La Vicaria*. Basta de atentados y profanaciones, y vamos adentro.

«En el primer tren de la mañana, unos á presenciar el panorama venidero, y otros á tomar parte activa en la tragedia, han llegado á esta localidad infinidad de forasteros procedentes de Tabernes, Alcira, Carcagente, Catarroja, Algemesi, y particularmente de esa capital.

«¡Cuánta vida! ¡Cuánta luz no acostumbrada! ¡Qué exuberancia!»

«Exuberancia de qué? De boberías será, porque primero nos habló usted del prólogo de un sangriento drama en el Rabasal y Balsarrasa, y ahora de una tragedia próxima y un panorama venidero.

«La estación (artefacto) llena de damas de Valencia, que han sufrido los rigores de.... la empresa (intemperie) con pequeña y elegante troupe de la mano, que brinquea fogosa, increpando al papáito para que dispere su escopeta de zinc y de madera á los plumíferos.

«Jóvenes y viejos cazadores en tropel, con sus clásicas blusas y trajes de sport; bulldogs bonitos, con collarines de cascabeles; grooms, que acompañan á sus señores; todos en tartanas y carretelas son conducidos al poblado en busca de posada.... que no encuentran.»

«Pero cómo brinquea la musa del Rabasal por entre el modernismo, el colorismo y el cursilismo del cantor de Balsarrasa! Con qué desenfado nos habla luego de las elegantes pollas de Cullera, de mirada fascinadora y elegantes toilettes, de los grooms y los bulldogs, de las clásicas blusas y collarines de cascabeles, y sinnúmero de objetos que hasta ahora vió ningún honrado cazador de patos salvajes.

«Cuando el sol ha escondido sus dorados rayos por entre las penumbras de la montaña agreste, según costumbre inveterada, se han verificado las romerías hacia las partidas arrozales en medio del general clamoreo de las masas populares.

«Heterogénea y apiñada prole de artesanos que han alcanzado asueto de sus menestrales, colonos, elegantes damas y viejos haraposos, formando desigual contraste y hermoso núcleo, corren en tropel en busca del reposo, ya en la rústica caseta, ya en el chalet elegante cercano al anfiteatro ó sitio donde ha de tener lugar la sangrienta hecatombe.»

«Convendrán ustedes conmigo en que hay gallardía en esa manera de decir, y novedad en lo de que el sol se esconde por entre montañas, como de costumbre.

Adelante, pues, Sr. Renart ó Renart, adelante.

«En alegres danzas unos, pues, en comilonas otros, y los más al calor de la templada lumbre leyendo cuentos de Andersen y comentando las peripecias que han de surgir en el día de mañana, exprimiendo al par la bota para beber el mosto, ha transcurrido el prólogo sin la menor novedad.»

¡Lo que puede la imaginación de un erudito! Haber visto unos tres ó cuatro mil cazadores leyendo cuentos de Andersen en las Calderías,

Al calor

De la templada lumbre,

es cuanto se puede ver; bien es verdad que entre lectura y lectura daba tientos

Á la prosaica bota

Del añejo mosto.

«Noviembre, 14.—Son las cinco y media de la mañana, hora en que me preparo á dar continuación á la crónica de los sucesos.

«Se acerca el día nublado. (Es decir se acerca el Sr. Renart con la pluma en la mano.)

«Nada se distingue, sintiéndose apenas una leve brisa.

«Las autoridades, acompañadas del médico D. Vicente Orquín, con su correspondiente botiquín (*tin, tin*), ocupan la plaza núm. 16.

«Á medida que va acercándose la hora van tomando tangible forma los objetos. (Muy bien dicho.)

«Los cazadores ocupan sus puestos, y sólo se oye el aleteo de los pájaros

Y el leve susurro de la brisa.

«Á dos metros de distancia de los tiradores hallanse las inocentes fúlicas, *colverts, sarsets, boixos, cucs de chunc, piules rostellas* y otros volátiles, que el ojo avizor de los mencionados cazadores sigue su marcha, que á poder interceptara. (Olé por las trasposiciones elegantes.)

«El monte y las llanuras hallanse atestados de escopetas, aguardando el supremo instante.

«Los de la hoz se preparan y las mujeres se asustan. (¡Horror!)

«Cerca de las seis, de orden de la Presidencia, la corneta del pregonero ha dado la señal, y entonces aquel bello cuadro formado por las aguas turbulentas, cenagosas y penachos de la artificial laguna ha sido convertido en resplandor rojizo, en acre y asfixiante polvareda producida por el humo de la pólvora salida de la boca de centenares de escopetas.

«Ingenuamente confieso que me considero pigmeo en este instante é incapaz de describir tan grandioso cuadro. (¡Ahora se enterá usted, Sr. Renart!)

«Hasta las nueve próximamente, en que se ha verificado la pollechá, no ha cesado el tiroteo y la algarazara.

«Cerca de las doce han salido los cazadores con sus piezas en busca de la succulenta paella, alegres y satisfechos, olvidando por completo el crecido importe satisfecho por las replazas el día de la licitación.»

Como olvidamos nosotros la crónica de usted después de reproducida. Para escribir de caza ó de cualquier asunto, no basta con citar los cuentos de Andersen y ver ponerse el sol por entre montañas.

Hartos disgustos sufrimos los cazadores con las tempestades y sequías, para que nos los dé usted mayores, señor Renart.

UNO DE CATARROJA.

LA ARDILLA Y SU CAZA.

Yo soy viva,
soy activa,
me menea,
me paseo,
yo trabajo,
subo y bajo,
no me estoy
quieta jamás.

(La ardilla y el potro, fábula.)

SON muy pocos los cazadores españoles que se han dedicado á la caza de la ardilla, y muy pocos deben ser los extranjeros, porque no recuerdo haber leído nada que de la misma trate. Y habiéndola yo practicado bastante, la reseñaré en las columnas de EL CAMPO para que mis compañeros la conozcan, y como recuerdo de los buenos ratos que aquéllas me han hecho pasar en los bosques.

Los sabios y naturalistas llaman á la ardilla *Sciurus vulgaris*, que en griego quiere decir «el que se hace sombra con el rabo»; nosotros la podríamos llamar el mono de nuestras latitudes, por lo mona que es y las monadas que hace.

Pero la llamaremos ardilla para no meternos en honduras y para mayor claridad.

La ardilla es uno de los roedores más bonitos que pueblan nuestros bosques y pinares. Diminuto, de 25 centímetros de largo por 10 de alto, y un peso de 250 gramos, es en su moral un compuesto de gracia y malicia, y en su físico la encarnación del movimiento continuo, vivo, ágil y nervioso; un animal que sube y baja y.... no se está quieto jamás.

De buena sombra (ya sabéis que se la da á sí mismo con el rabo), tan activo y emprendedor, que en el mundo de los animales debe hacer el papel de corredor de préstamos con reserva y diligencia.

Tiene ojos vivos y hermosos, orejas con graciosos pinceles en sus puntas, cola arrogante y muy poblada, de pelos dispuestos en dos líneas y uñas trepadoras; en su piel domina el rojo encendido con toques grises, que aumentan en invierno, y tiene blanco el pecho y el vientre. Dicen que se encuentran algunas negras y muy pocas blancas manchadas y con la cola de este color, pero yo no las he visto. En la sierra de Guadarrama maté una de cola blanca; confieso, sin embargo, que es la única que he visto.

Con sus uñas agudas se agarra hábilmente á la corteza de los árboles, y recogiendo en sí mismo, da unos saltos tan rápidos, que apenas si se puede creer lo que se ve. Más que ascender por su propio esfuerzo, parece que sube á impulsos de una máquina ó que se desliza por unos rails, produciendo al rozar con la corteza un ruido tan singular que se oye desde cierta distancia.

El que inventó los aparatos que se calzan los operarios de telégrafos para trepar por los postes, debía ser cazador de ardillas. Y si no era cazador merecía ser ardilla.

¿No es verdad que parece cosa estupenda eso de matar ardillas *al vuelo*? Pues se matan; las he muerto yo al saltar de un árbol á otro, de arriba abajo, con saltos de 4 y 5 metros de distancia.

Lo maravilloso de estos saltos en un animal tan pequeño, es que no cae nunca, ni da un salto en falso por grande que sea el balanceo de la rama á cuya punta se arroja. En sus ejercicios de funambulismo la cola le sirve de balancín: si el hombre se la amputa, ella amputa también los saltos, es decir, los acorta.

La ardilla es un habitante de los grandes bosques, en especial de los pinares sombríos; le desagradan la humedad y le molesta la luz intensa. Se oculta en lo alto de las copas de los árboles cuando teme algo. Con el agua no puede, no obstante ser gran nadador cuando á ello se le obliga. Así como el vulgo de escopeta dice que las codornices pasan el mar sirviéndose del cuerpo como nave y del ala levantada como vela, de la ardilla cuentan que cuando tiene que pasar el agua, utiliza una corteza de tronco como nave y se sirve de la cola como de vela.

En absoluto no es la ardilla un animal sedentario, antes bien viaja con frecuencia desde los altos á las llanuras á principios de invierno.

No se contenta la muy taimada con tener una sola casa ó nido, sino que se permite el lujo de tener varios. Lujo ó picardía, ello es que tiene varias casas y con dos puertas, una la principal, al Mediodía, para tomar el sol, y otra de escape, lo cual ya es su colmo. Y con mucho *confort*; con musgo y brozas finas, que recoge con esmero, y plumas suaves de los nidos de los pájaros, que roba con astucia. Además los cubren, para librarse de las aves de rapiña á las que temen, y los fabrican impenetrables á la lluvia.

Sus nidos son algo parecidos á los de las maricas; así es, que cuando no están en ganas de trabajar se los roban á éstas y los mejoran.

Son tan sensibles á los cambios atmosféricos como las aves acuáticas. Con su inquietud anuncian el cambio atmosférico que presienten; saltan de continuo, se mueven como nunca, y suelen dejar oír el silbido especial que producen en los momentos de temor. Á las primeras señales de mal tiempo cada mochuelo á su olivo; es decir, á su nido cada ardilla. Una vez allí, tapan con los materiales de dentro los agujeros por donde el viento penetra, y á dormir hasta que pasa el temporal. Á veces se reúnen varias en un mismo nido para ir conllevando el miedo.

Cuando huye de un peligro, trepa siempre por el la lo del árbol opuesto á donde cree que está su enemigo; se oculta cuidadosamente entre sus troncos y no saca más que la cabecita para enterarse, y así va subiendo á lo alto del pino, en cuya rama más elevada se oculta con tanta astucia, que es preciso estar hoy hecho á esta caza para distinguirlas.

El celo de la ardilla empieza en Marzo, en cuya época la persiguen los machos, reuniéndose á veces ocho ó diez de éstos tras de una hembra, y riendo fieramente hasta quedar uno vencedor y dueño del campo y de la dama.

La preñez dura cuatro semanas, y el parto suele ser de tres á siete hijos; la segunda cría suele ser en Junio, y á veces hay una tercera, si el tiempo y las circunstancias lo permiten. Los hijuelos abren los ojos á los ocho ó nueve días, y á veces juntan los padres los de las diferentes crías.

En cierta ocasión pregunté á un muchacho, que solía coger crías, de qué medios se valía, y me contestó:

«Mire usted, vamos al bosque mi hermano y yo con un perrito enseñado, y cuando éste descubre una manada y llama, nos acercamos al árbol, y las más jóvenes, menos ágiles y astutas, quedan rezagadas, mirando al perro que no cesa de ladrar y saltar; entonces subimos mi hermanito y yo, cada cual por un lado, pero cuidando el que va delante de hacerlo por el lado opuesto al que está el animal, y tan luego llegamos á alcanzar la rama en que está, la sacudimos con violencia hasta que, preocupada sólo en sostenerse, se deja coger con facilidad. Otras veces las pillamos en el nido y las criamos con sopas de leche; además nosotros tenemos una gata y otra un vecino que han criado ya algunas ardillas en compañía de los gatitos.

Se alimentan con granos, frutas, bayas, retoños, y especialmente con piñas; también es muy aficionada á las avellanas y á las peras y manzanas, etc.; sólo come la semilla arrojando toda la parte de pulpa. Las almendras amargas es para ellas un veneno tan activo que bastan dos para matarla. En época de abundancia establece sus almacenes de provisiones en las aberturas de los troncos, en los matorrales y á veces en sus propios nidos.

Es cosa muy agradable y entretenida verlas comer, singularmente piñas: se sientan graciosamente en una rama echando la cola sobre la cabeza, sujetan la piña con las patitas delanteras, y después de darla muchas vueltas y mirarla y remirla, la arrancan las escamas una á una y van sacando los piñones, que roen con lentitud y comen con delicadeza de refinado sibarita.

En años malos ó de mucha nieve, que no pueden almacenar provisiones, suelen morir muchas en los nidos ó caer extenuadas por el hambre desde los árboles.

Algunos cazadores la consideran como animal dañino por

su avidez en buscar y comer los huevos de los pájaros.

Á la caída de la tarde se retira á su nido á dormir y en él permanece hasta el amanecer; pero en tiempo caluroso, cuando el sol la molesta, regresa á su albergue á dormir la siesta, que prolonga hasta que el sol descende en su carrera.

Con su voz expresa sus impresiones, y así vemos que da un grito penetrante cuando se asusta y una especie de silbido cuando está alegre ó excitada. Teme á las aves de rapiña tanto como á las alimañas, y se libra de unas y otras en fuerza de astucia y ligereza. Es muy limpia: la gata más relamida no la gana en hacerse la *toilette* y en limpiarse hocicos y bigotes después de comer, y en cuanto á los excrementos, los deposita al pie del árbol.

La ardilla soporta bien el régimen de domesticidad, conoce á su dueño, y mientras es joven es cariñosa é inofensiva; pero en su vejez se vuelve mala, especialmente en la época del celo, que suele morder y causar profundas heridas con sus dientes finos. Si permanecen enjauladas no cesan de dar vueltas, y si van sueltas por la casa todo lo registran, roen y esconden haciendo mil monadas.

Son muy estimadas las pieles de ardilla, procediendo las mejores de Siberia y Sajonia, y exportándose de Rusia más de dos millones para la China.

La carne blanca y delicada de este animal es apreciada por los pocos gastrónomos que la conocen y la comen.

Los antiguos se valían de la ardilla como de remedio para algunos de sus males; de todo se sacaba partido: de la carne, del cerebro y hasta de los pelos de la cola. Los juglares y hechiceros hacían del cerebro de la ardilla unos polvos maravillosos con los cuales se creían libres del vértigo; los palafreneros quemaban en las caballerizas un macho cuando enfermaba un caballo y una hembra cuando una yegua, y así por el estilo infinidad de remedios.

La caza de la ardilla se practica muy poco en España, y desaparecerá totalmente como otras muchas, con la bárbara destrucción de los montes, y es sensible, porque sobre ser muy entretenida y agradable resulta muy salutar por lo agreste, sano y pintoresco de los parajes donde se ejercita.

Para cazar ardillas lo primero que se necesita son ardillas; es decir, bosques ó pinares donde las haya, después un perro amaestrado. Esta diversión está reñida con la pereza; el cazador de ardillas debe madrugar mucho, porque estos roedores al despuntar el día abandonan el nido y descienden del árbol á depositar al pie del mismo sus excrementos y á recoger algunas de las piñas caídas de los pinos para su desayuno. Entonces deja fresco el rastro y facilita al perro la caza. Si el aficionado lleva buen perro no tiene más que aproximarse en silencio á los sitios más querenciosos y sentarse á respirar el balsámico ambiente de los pinos, dejando á aquél que cace en libertad y recorra el bosque en busca de rastros hasta dar con el pino donde se oculta una ardilla, en cuyo caso llamará á su dueño. Éste sabe entonces dónde está la caza, pero no la ve; pues es astuta y sabe ocultarse en lo más profundo de la copa del árbol ó detrás de los troncos, no asomando más que parte de la cabecita para observar al cazador y al perro, en cuyo caso, aunque la vea y la tire, es en vano. Si la ardilla se cree segura y el cazador no puede tirarla con comodidad aunque cambie de sitio, hay un recurso, que me ha enseñado la práctica, de resultados sorprendentes. Es como sigue: Si el cazador va acompañado de alguien, se sitúa de manera que vea á la ardilla, si es posible, ó el sitio en donde se oculta; se prepara como cuando el perro está de muestra á las perdices y espera á que el compañero golpee fuertemente con una piedra el tronco de árbol; al sentir la ardilla los golpes cambia de sitio, y entonces la tira fácilmente el cazador. Si éste va solo, la cosa se hace ya más difícil, porque aunque la ardilla se mueve á los golpes, en seguida se oculta. En este caso no cabe más recurso que examinar el pino y calcular el sitio desde donde se la podrá tirar más fácilmente, y situar en el lado opuesto un espantajo, que podrá ser la chaqueta ó saco, sobre un palo clavado en el suelo, y golpear el tronco. La ardilla saldrá y al ver el espantajo, que cree su enemigo, se esconde en el lado opuesto y quedará en descubierto.

Sería cosa de no acabar si tuviera que decir las mil astucias de que se vale la ardilla para defenderse y de las cuales he sido testigo presencial; así, pues, para no hacer más largo este artículo, terminaré con unas advertencias de relativo interés:

1.^a Lo esencial en la caza de la ardilla es tener un perro adiestrado en ella, pues cuanto mejor sea éste mayor será la diversión.

2.^a Cargar con 5.^a ó 6.^a y con pólvora buena, porque la ardilla, no obstante su pequeño tamaño, es dura para morir, y con poca vida que le quede se afirma con las uñas y queda colgada del árbol.

3.^a Conviene ir acompañado de un mozo del país que conozca bien el terreno, trepe á los árboles, donde suelen quedar muertas, y facilite el tirarlas como hemos explicado.

Los perros cazan la ardilla con furor, como en Cuba la jutía y en Valencia las ratas de marjal; su instinto les hace comprender las mayores dificultades que tiene esta caza comparada con la del conejo, por ejemplo, y de ahí la ojeriza que los tienen, y que á los perros de boca blanda

se les haga esta dura, por la rabia con que las muerden.

Es ésta una caza, finalmente, que no en todas partes se puede ejercitar, pero divertida y agradable allí donde se ejercita.

Que San Eustaquio os guarde, compañeros, y no olvide al último de sus discípulos

JUAN M.^a DE CONDE.

LOS PERROS DE RASTRO EN CUBA.

La caza del hombre por el hombre.—Importación de perros.—Bassets, sabuesos y podencos.—La cruz.—El transformismo y la herencia.



ISTORIADOR hay que consigna con frases bien claras, que aquellos valientes que acompañaron á Colón encontraron en Guanahani una especie de perro muy pequeño, y que no ladraba. La existencia de este perro mudo se consigna también en las relaciones del desembarco en Cuba. Hoy, en toda nuestra fauna, no encontramos más que el *almiquí* ó *solenodón*, casi agotado; cuadrúpedo algo parecido al tejón, y que es probable que fuera tomado por un cánido por los acompañantes del insigne genovés. Lo cierto del caso es que nuestros más distinguidos naturalistas no conocen ningún perro originario de Cuba.

Todas, absolutamente todas las especies de perros que poseemos han sido importadas, y algunas en épocas no muy remotas. Todavía hay muchos cazadores que pudieran decir que han visto el primer pachón ó el primer pointer que vino á Cuba.

Esto no debe extrañar, si se recuerda que la afición á la caza entre nuestros abuelos era poca, y casi nunca practicaban ese tan útil ejercicio. Esto también se explica, porque no vinieron la mayor parte de aquellos hidalgos á buscar una vida de libertades y de instituciones nuevas, y más en consonancia con los derechos del hombre, que vivieron sólo en busca de fortuna y del oro que esta tierra aprisionaba en las entrañas. Los que llevaban aquí una vida puramente transitoria, como á modo de paréntesis, y los que al regresar al viejo mundo se hacían llamar *ricos indios*, no podían ocupar su tiempo y atención en cosas tan *baladíes* como la caza; y si alguna vez la practicaban, era provistos de los más ridículos arreos, con las más antiguas armas y sin perros, que para cobrar las piezas nunca faltaba un par de esclavos. Sólo practicaban la caza menor y en todas las épocas, porque no había vedas, ni leyes que las reglamentaran. Nada importaba que las especies se agotaran. Los intereses de esta tierra á pocos interesaban.

El perro aquí no tuvo, en aquel vergonzoso pasado, más que dos misiones que cumplir: cuidar la casa ó buscar al esclavo cimarrón. Para el primer servicio se prestaba perfectamente el mastín, perro corredor de mucha alzada, ancho, fuerte, de gran cabeza, que se acostumbraba á la voz del amo y atacaba al que aquél le señalaba, y viga y defiende la casa. El dogo mallorquín ó alano, que nosotros llamamos *perro de presa*, también se utilizaba con ese mismo fin: este perro, corpulento, feroz é infatigable, servía no sólo para cuidar la casa y el batey, sino que se le utilizaba para triscar y perseguir al ganado.

Se necesitaban también perros de buen olfato que buscaran al cimarrón, que era *cosa* no desperdicable, pues cada negro era tasado en mil ó más duros en oro español.

Ese perro había de reunir fuerza, ferocidad y buenos vientos, y se encontró la especie, cruzando al dogo ó al mastín con el braco normando, que es el *limier* de los franceses, ó con el *bloodhound* inglés, de oreja larga y retorcida, nariz ancha y cuerpo largo y fuerte. Aquella caza del hombre por el hombre era cosa que divertía á muchos aficionados.

La batida se organizaba con facilidad. El montero mayor era el *ranchador*, hombre de armas tomar y de alma atravesada, vigoroso y habituado al monte, cuando no era un desertor de presidio de los de más negra historia. La jauría se componía de dos ó tres perros de los cruzados que antes mencioné.

Las armas el machete, el cuero y el lazo. Cuernos de caza no se necesitaban; la voz del ranchador, siempre estruendosa, servía para azuzar y llamar á los perros.

Después de dar á oler á los canes alguna pieza de ropa ú objeto que hubiera pertenecido al cimarrón, y de adquirirse algunos datos aproximados de la dirección que había tomado el negro, se soltaban los perros y empezaba la batida. Se corrían á veces muchas leguas, hasta que los ladridos, los gritos del ranchador y el chasquido del látigo, indicaban que la pieza se había cobrado viva; entraban en juego el lazo ó la pihuela para amarrarla, y la diversión terminaba en el cepo de la finca. He aquí la caza mayor de muchos de nuestros abuelos. ¡Qué doloroso nos es tener que confesar que conocemos esa historia! Hubo, sin embargo, en todas épocas hombres dignos que protestaran de esos actos de barbarie.

Más tarde, cuando comenzó á levantarse el prestigio de esta tierra, y los hombres fueron allí donde brillaban los destellos de la civilización y corrieron tras la cultura, vinieron elementos que buscaron ejercicios y distracciones más dignos.

La sangre española, que era sangre de hombres fuertes y

caballerosos, recordó que era también sangre cazadora, y buscó en la caza solaz y descanso á las fatigas de la lucha por la vida.

Se importaron muchos perros de muestra, y después, cuando el venado se extendió por nuestros montes, merced á la multiplicación de algunas parejas que se habían soltado por Santiago de Cuba, por Jaruco y por el Mariel, comenzó la importación de perros corredores.

Entre las especies que hoy existen hay que citar las siguientes: sabuesos españoles, de buena alzada, cabeza alta, frente plegada, y orejas largas y colgantes;

Los bracos normandos, de cabeza regular, frente muy ancha, grandes bellos, orejas retorcidas y largas, cuerpo largo y fuerte y excelente olfato.

Los bassets, oriundos de Flandes, de patas cortas, algunas veces retorcidas (*á jambas torces*) y orejas muy largas; son poco corpulentos.

Entre los ingleses, que no sé si también pudiéramos llamar españoles, si investigáramos mucho sus verdaderos orígenes, el bloodhound, de cabeza puntiaguda, muy grandes orejas encarcadas, nariz gruesa, bellos colgantes, muy buen olfato, valientes, atrevidos y fuertes.

El deerhound muy parecido al lebre.

Y, por último, algunos bracos alemanes, que son los menos usados, viven poco aquí, porque nuestro ardiente clima los enferma pronto.

En el departamento oriental, y sobre todo en la provincia de Santiago de Cuba, se caza con bassets de pura sangre, quizá porque la mayor parte de los fundadores de aquellas fincas fueron franceses, y encargaron sus perros á la patria. En Francia, como saben los lectores de EL CAMPO, el venado se caza con el *chien courant basset*. Esta clase de perros en Cuba no conserva de sus bellas cualidades más que la de tener buenos vientos, lo cual no es suficiente para nuestras monterías; los *bassets* son chicos, algunos apenas tienen 40 centímetros de alzada, son lentos en su modo de trabajar, y el venado los lleva casi siempre enorme ventaja de distancia; tienen buen ladrido, son de los que aquí llamamos de *fotuto*, porque su voz imita al sonido del caracol; son constantes en el rastro, pero esa lentitud desespera al cazador; además son demasiado tímidos, y cualquier contrariedad los separa del levante; una vaca ó un toro que se les ponga enfrente, ó un perro jibaro ó de ganado que les enseñe el colmillo es á veces suficiente para que retrocedan y abandonen su misión. Los llamados *á jambas torces*, que no sé si esas serán deformidades patológicas, corren con mucha dificultad por nuestros terrenos, y enferman con frecuencia de las patas.

Algunos cazadores de la provincia de la Habana y de Matanzas, traen de España al podenco para cruzarlo con el mastín. Ese perro tiene, á mi juicio, grandes inconvenientes, y uno de los principales es su gran afición á los conejos, curieles y hasta jutias y ratas del monte. En una ocasión cazando con esos tan notables perros en la Península ibérica, vimos que abandonaban por completo el rastro para ocuparse de unos curieles que tenían sus cuevas entre las piedras, y que quizá fueron abandonados por los dueños de una casa ya en ruinas, situada entre las maniguas. Gran trabajo nos costó hacerles olvidar á los curieles para que se ocuparan de la res. En otra ocasión nos abandonaron esos perros para correr tras unos conejos domésticos que pastaban alrededor de una pequeña finca. Muchas veces se les encuentra en medio del monte, ladrando bajo algún árbol en que hay jutias tomando el sol. Estos perros heredan los instintos alimañeros de sus padres, y les gusta mucho perseguir los gatos jibaros, que tanto abundan en el monte.

Un montero muy práctico me refería que cazando con estos animales, abandonaron una vez al venado por correr tras un gato, y fué tan larga y vertiginosa la carrera, que dos de los mejores perros cayeron en una cueva de más de 50 metros de profundidad, cuya entrada era tan estrecha, que al día siguiente fué necesario ir á ensancharla con picos para poder descolgar á un hombre con fuertes cuerdas, á fin de que pudiera sacar los perros, cuyos aullidos apenas se oían desde arriba; el hombre que bajó á la cueva sacó también al gato completamente destrozado. Estas aficiones del hijo del podenco tienen que desesperar aquí al cazador de venados.

Otros cazadores en su afán de conseguir perros fuertes y más fieros, cruzan los sabuesos ó los bracos con mastines, y como es natural, el producto pierde olfato. No comprendo para qué se han de necesitar perros fieros en la caza del venado; lo que se necesitan son buenos vientos y persistencia, como hacen los alemanes; lo demás debe hacerlo la pólvora y el plomo bien dirigidos. En cuanto á esas cruces de perros de muestra con perros de rastro, creo que debemos concepcuarlas de disparatadas. Resultan á veces verdaderos *ajacos caninos*, que en vez de ayudar lo que hacen es perjudicar al cazador.

Claro está que una selección artificial bien dirigida nos ha de suministrar tipos más completos y en consonancia con nuestras necesidades tropicales, tomando de las distintas especies los caracteres que más nos satisfagan. El sabueso español es el que más resiste nuestro clima y el que

mejor progeñe produce, y si el cachorro se resiente algo de la falta de narices, debemos cruzarlos con el *bloodhound*, que tiene finísimo olfato, y así no perderemos ninguna de las cualidades del perro de rastro. Yo creo que estos cachorros, además de las ligeras modificaciones de estructura que sufren aquí, operan también algún cambio en sus instintos y costumbres.

Y aunque algunos adversarios de las doctrinas modernas se alarmen, voy á decirlo. «Las costumbres de los animales están determinadas por leyes idénticas á las que rigen las de los hombres.» Las costumbres de los animales las determinan las circunstancias dentro las cuales viven y el medio ambiente en que se agitan. Los hombres de América no son los hombres de Europa, y no quiero decir con esto que nosotros revistamos un tipo moral más completo, sino que el clima, el terreno y la alimentación nos hacen más excitables y más fáciles á las fuertes pasiones. Hay que comparar ciertas facultades del hombre con ciertas facultades de los animales superiores. Si yo digo que el sabueso criollo quiere más á su amo y es más fiel y más astuto que el sabueso de Europa, alguien tal vez lo dude; y sin embargo, pudiera probarlo, aunque no fuera más que citando la multitud de historias de perros que á diario se refieren y los actos que á menudo les vemos efectuar.

Después de todo no hay que asustarse de que en las sociedades animales haya algo de las sociedades humanas, porque es forzoso dar crédito al *transformismo* y creer que la especie animal no es más que una, desde la monera hasta el hombre. Carlos Darwin sabía muy bien que en nuestros días nadie debe asustarse de la exposición de doctrinas.

La herencia se efectúa, pero produciendo en los organismos modificaciones anatómicas, y puede admitirse que esas modificaciones se efectúen también en el instinto y en la inteligencia rudimentaria del animal.

Si se trae aquí un braco navarro de gran talla y se cruza con una sabuesa criolla de las más corpulentas, el producto va á buscar, muchas veces, el color de los abuelos, y aunque no es chico, tampoco llega á la alzada de sus padres; es casi siempre más pequeño que la madre, más esbelto, sus patas son más finas, sus orejas más cortas, el hocico más delgado y la nariz más chica; pero así como ha perdido en estructura, ha ganado en condiciones para el trabajo: es más vivo, conoce la voz del amo desde muy cachorro, y observa con atención á los perros viejos para darse cuenta de la misión que le asignan. Si se les deja en el rastro, hay peligro de enfermarlos, porque á toda costa querrán ir adelante. La tercera generación de dos perros vizcaínos nadie podrá conocerla, y un inteligente en perros españoles no diría á priori que aquello es un perro de rastro, y sin embargo, por nuestra propia experiencia podemos asegurar que esos perros trabajan muy bien. Si el cruzamiento se hace evitando la consanguinidad, y tratando de unir á los hijos de perros vizcaínos con otros vizcaínos ó navarros, los cachorros serán buenos; pero creo no equivocarme, porque lo he visto prácticamente, si, aseguro que mejores serán si se cruzan con los ingleses, porque tendrán mejores vientos, y me parece además que estos perros están menos propensos al moquillo y á la disentería, por lo menos la mortalidad en esos perros parece menor.

Lo poco que la práctica en perros me ha enseñado lo expongo, porque creo que todos los que militamos bajo la gloriosa enseña de San Huberto, debemos siempre cambiar nuestras impresiones y comunicarnos el resultado de nuestra observación. Mucho podría decir de las enfermedades de nuestros perros corredores, pero esto lo dejaré para otros artículos en que trataré de exponer todo lo que la experiencia nos ha ido enseñando.

CAMARIOCA.

Cárdenas, 10 de Septiembre de 1891.

DESTRUCCIÓN DE LA CAZA EN EXTREMADURA.

II.—PROYECTILES.



NINGÚN montero inteligente negará que tirando reses con bala se hieren muchas en la panza (empanzadas) y en otras partes del cuerpo, que no se cobran, aunque después mueran; reses perdidas para la caza y para el cazador.

Tampoco me negarán que teniendo el arma cargada con bala, todo montero dispara á la res si la ve, aunque se pase á 500 metros, por aquello de *si peta*, habiendo piezas de éstas que sufren varios disparos á distancias enormes, que ningún cazador tiraría llevando la escopeta cargada con balines. Pues bien: la experiencia nos ha demostrado que muchos de estos balazos hacen blanco, y que ninguno de los que disparan á semejantes distancias se ocupan en ir á ver los efectos del tiro, unos porque con su carácter indolente son así, y otros porque no son capaces de encontrar la pista del bicho entre el monte, cosa no tan fácil como pudiera creerse, pues el jabalí no huye pisando alfombras, sino espesuras y maleza.

Estos disparos largos dan muchas veces en el blanco, pero muchas, y pudiera citar varios casos, en que la casualidad nos lo ha hecho conocer.

En la mancha de *La Golilla* de Azagala me saltaron dos

venados de entre las manos de mi caballo. Maté uno de un balazo, y el otro corrió toda la armada á grandísima distancia de las escopetas. Nadie creyó haberle tocado, pero como aquella sola res prosiguió su viaje, los perros le siguieron y agarraron; tenía diez ó doce balazos, y si los perros no le siguen se va herida de muerte.

En las *tejoneras de las ollas*, en la misma dehesa, una cierva corrió el ala izquierda de la armada, de donde se le hicieron unos cincuenta disparos; la siguieron los perros, y fueron á cogerla á la ribera sin que se enterase nadie más que los monteros, que oímos la ladrina de la recova, y acudimos al agarre. Nada menos que 14 balazos tenía aquel pobre animal, y si los perros no le siguen hubiese ido á morir al monte.

Como estos lances de morir una res tirada á larguísima distancia, pudiera citar muchos; y si á éstos se unen las reses heridas de tiro corto que no se cobran, lo cual es cosa frecuente, resultará que son muchas las heridas y pocas las cobradas. Pero las heridas lo son de muerte, lo cual no ocurre con los balines ó metralla.

Con metralla, como aquí decimos, lo mismo que con bala, el que no apunta no da; indudablemente, en el primer caso, es más fácil matar por ser más los proyectiles que contiene el cartucho, pero como no apunte, aunque tire con un cañón Plasencia no matará.

Como lo que el cazador se propone cuando mata es no andar luego entretenido en cobrar la pieza, operación difícil y molesta en la caza mayor, por esto precisamente es por lo que encuentro conveniente esta clase de proyectiles. Yo sé que es muy difícil el cobro de la res herida que no queda en el tiro, porque me he dedicado durante más de cuatro años al cobro de reses con un magnífico perro cobrador. El cazador que se dedica á esta faena ya está aviado: á nadie que quiera bien se lo aconsejo, pues perderá la paciencia, la ropa, el caballo y alguna vez el alma, trepando y metiéndose á veces por donde no pisó jamás planta humana.

Las reses heridas no paran de huir mientras les quede vida, especialmente los jabalíes, que son terribles; jabalí que no se cobra á los 500 pasos, es cosa perdida; lo tengo visto cien veces. Las reses cervunas, según donde lleven el daño; si en la panza, y el cobrador sabe su obligación y conoce por las manchas de sangre que tiene el monte que la res va empanzada, la empresa es fácil; basta con amarrar el perro y echarse á descansar lo menos una hora, con la seguridad de que después el cobro será seguro; si no tiene paciencia, perderá el tiempo y perderá la res, y reventará al perro y al caballo.

Hay reses heridas que curan, y yo las he visto matar y he muerto hasta con las patas anudadas y casi curadas; pero ¡cuán pocas son! La mayor parte de ellas, si no mueren de las heridas mueren de hambre.

Tirando con metralla, como el cartucho contiene tanto proyectil, casi siempre se mata ó, por lo menos, se aturde al animal, que da tiempo á hundirle el cuchillo ó repetir el disparo. Pero debo recomendar á los cazadores que refuercen mucho la pólvora en estos cartuchos, porque el disparo de metralla debe ser muy fuerte, pues los balines, sean de 6 milímetros ó de 9, necesitan una gran fuerza de penetración para horadar la piel de las reses, singularmente á los jabalíes, que la tienen durísima.

Para conseguir buenos tiros en esta carga debe formarse en un cartucho inútil, que sirve de molde, un aglomerado de cera y balines, se saca de él, y perfectamente recortado y reuniendo lo compacto del bloque ó cilindro, se coloca en el cartucho que se ha de disparar. Algunos cazadores, después de la pólvora y el taco, colocan en el cartucho los balines y le echan la cera derretida; pero no debe ser así, porque á menudo sucede que quedan espacios de plomo sin llenar, y se dan tiros desiguales. En la forma que digo se pueden hacer blancos á grandes distancias, para lo cual basta con emplear cera virgen; pero es casi lo mismo que si se tirara con bala. Yo he hecho varias pruebas con estos cartuchos y con cera virgen, aunque con alguna ligera mezcla de sebo ó esperma: hice blancos á 70 y 80 metros, cual si hubiera tirado con una sola bala. Sobre todo, recomiendo mucho al cazador que antes de emplear sus armas en la caza, las pruebe con la carga que necesitan, lo mismo con perdigones que con bala, pues dos armas exactamente iguales de precio y calibre, necesitan á veces distinta carga para hacer buenos tiros. El tirador perfecto debe quemar alguna pólvora en los ensayos de sus armas de caza.

Volvamos, pues, á la materia objeto de estas líneas, ya que sin querer, y movidos por la afición, nos hemos separado de ella.

No obstante ser partidario del uso de la metralla en la caza mayor, nunca me cansaré de recomendar que con ella no deben hacerse disparos á más de 60 pasos, porque sólo conseguirá perder un cartucho y la res, si por casualidad la ha herido; y esto en el caso de ser cervuna la res, pues si se tratara de un jabalí, y éste fuera un macho solitario, entonces recomiendo el tirarle á cualquier distancia que se comprenda alcance el balín, porque con uno solo que le hiera, es muerto si le siguen los perros. Y esto porque se

ensoberbece de tal modo, que en seguida hace frente á los perros, les espera y se arma la gorda; repartiendo puñaladas y recibiendo mordiscos.

Aquí en la provincia de Badajoz opinan y proponen muchos y buenos cazadores, que se suprima ó prohiba el disparo con metralla, en perjuicio de aquellos monteros que son medianas escopetas; pero esto es un egoísmo sin límites por parte de los que sabemos poner una bala, únicos que aquí opinan de este modo. Semejante determinación disgustaría á muchos monteros noveles que hoy cazan con la vana esperanza de matar con metralla, porque ignoran que quien no apunta bien no mata ni con metralla ni con bombas.

He de recomendar, pues, á los monteros que sean partidarios de los aglomerados de metralla, que antes de usarlos quemen algunos cartuchos en prueba, poniendo más ó menos proyectiles y cera más ó menos pura, con lo que conseguirán dominar el arma y tirar con confianza á ciertas distancias. Y vaya un ejemplo. No ha mucho que en un puerto de la sierra del Esparragal, maté un jabalí muy grande que se escapaba de puro pillo por un sitio donde no había escopeta. Como estaba yo guardando el puerto, paso obligado de todo bicho que no fuera un mozo como aquél, tenía mis dos cañones cargados con metralla, y me hallé perplejo al ver por dónde se me escurría aquel catedrático, casi por la cuchilla del puerto; hiqué rodilla en tierra, apunté bien, y á más de 70 pasos le metí un metrallazo en el codillo que le hizo ir dando vuelcos y tumbos al fondo del puerto donde yo estaba. De doce balines que tenía el cartucho no se desperdió ni uno.

Por esto, pues, le tiré así, porque habiendo hecho yo muchas pruebas, sabía que mi escopeta ponía allí la metralla bien compacta.

Es lo más conveniente en estos casos: cargar con metralla el cañón derecho para tiros cortos, y el izquierdo con bala; bien entendido, que no sea el izquierdo *choke-bored*, porque entonces puede hacerse lo contrario. De este modo el cazador podrá disparar á larga y corta distancia.

Para tirar con bala en escopetas de ánima lisa, no hay proyectil más certero que el esférico; pero como siempre anda el cazador buscando medios de mayor distribución, de aquí el empleo de balas á hélice y explosivas, que aunque menos certeras, son más mortíferas; el cazador busca, y con razón, los medios posibles para matar en el acto y no tener que ocuparse de esos interminables cobros, que como no se hagan por el mismo interesado que hirió la pieza, es muy difícil que se consigan, pues estos animales huyen mucho, son muy veloces y en poco tiempo trasponen tierra que el cobrador necesita un día para seguir la pista.

Los proyectiles para las armas antes indicadas, entiendo que deben ser lo más grande posible, calibre 12, y aun calibre 10, como yo uso, pues si no tengo calibre 8 es porque tampoco tendría fuerzas para manejar la escopeta.

Entiendo asimismo que á estos bichos, cuya bravura les aumenta la vida, conviene herirlos con un proyectil que á más de abrirles gran vía de sangre, el golpe contundente los aturda y detenga en su marcha, y esto basta para que el cazador repita su disparo ó haga uso de su cuchillo; creo que esto sólo se consigue con grandes proyectiles ó con proyectiles de formas especiales: he confesado ya que el esférico es el más certero, pero no siendo el más mortífero de aquí el buscar aquello que se desca.

Conozco balas de miles de formas, Janssen; con punta acerada; balas expansivas con un tubo de cobre en su interior, todas más ó menos dafinas; pero para mí, las que más estragos hacen son las cilíndricas á hélice, la bala explosiva *Pertuiset*, y la bala explosiva, sistema *Verney-Carrou*.

Todos estos proyectiles son de elevados precios; pero como desgraciadamente son pocas las ocasiones de hacer fuego al cabo del año, poco se gasta.

La bala á hélice de *Aime André*, de *Charleroi*, belgas, son muy buenas, hacen mucho estrago, aun cuando no tanto como las explosivas *Pertuiset*, que valen en calibre 12 y 16 la friolera de 112 pesetas el ciento, en fábrica.

La bala *Verney-Carrou* no la he usado: la conozco como muy perfecta, pero su precio de 15 francos cada proyectil, calibre 12, y 17 francos en fábrica, cada proyectil, calibre 10, que es el que yo uso, no me han animado á pedirlos, porque había de hacer pruebas, y éstas me tenían que costar muy caras.

Las balas explosivas tienen para mí un grave defecto para la caza mayor, y es, que como los disparos se hacen frecuentemente entre monte, sucede á veces que el proyectil toca en una rama antes de llegar al bicho, y explota, en cuyo caso se queda uno sin pieza. También me ha ocurrido tirar á un jabalí con un proyectil explosivo, darle en el codillo, reventar y no pasar la bala de la piel; al disparo, vi volar del jabalí, las cerdas, y humo sobre su cuerpo, el bicho siguió su carrera; al segundo disparo lo maté con bala cónica no explosiva, y reconocido detenidamente, no sólo encontré la erosión que le produjo la explosiva, sino que vi chamuscadas las cerdas y algunas arrancadas en el sitio del primer disparo. Tienen estos animales una piel tan dura, que por esto tuve que abandonar aquellos proyectiles que yo hacía en casa muy defectuosos; no eran *Pertuiset*.

Jamás negaré que el arma rayada es la más certera, y para la caza mayor la más excelente es el rifle de dos cañones *Express*. Son certeros, hacen tiros admirables, pero tienen para mí las dificultades siguientes: primero, usar proyectiles muy pequeños; segundo, una velocidad tal que atraviesan á los animales casi sin sentir las heridas, como no penetren en una de las partes más necesarias para la vida ó la marcha; tercero, que abren poca vía de sangre, y esto después de haber corrido el animal más de 100 metros es cuando empieza á sangrar, sin duda porque el calor que lleva el proyectil cauteriza algo las heridas, y porque efecto de ser los proyectiles pequeños, produce heridas que, si bien traen tras sí la muerte de la pieza, ésta se hace mucho esperar.

Yo he usado varios años una carabina que, si bien no era un *Express*, fué arma muy parecida en sus efectos, y tuve que abandonarla, porque hería muchas reses que morían lejos del sitio del disparo y me quedaba sin ellas. Maté, sí, algunas á distancias enormes, cosa que no hubiera hecho con una escopeta de ánima lisa, pero en cambio dejé muchas muertas y sin cobrar por esos campos.

Tienen estas armas, además, otra propiedad que perjudica mucho, y es su excesivo peso. Un *Express* de 14^{mm}, 42 de calibre, ó sea calibre 577, el mayor que se fabrica, pesa, siendo de un cañón, 4,750 kilogramos; y de dos cañones, que es como debe usarlo todo cazador, más de 5 kilos. El *Express* de menos calibre, es de 9 milímetros, y su peso mayor de 3 kilos; y como no hay quien ande cargado con un arma de 5 kilos, y que, además, lanza proyectiles que no producen los efectos que el cazador apetece, que es tirar y cobrar en el acto, de aquí que el rifle *Express*, aun cuando es muy bueno, no lo es tanto para la caza.

Sigan, pues, nuestros cazadores con sus escopetas de fuego central, de ánima lisa, y carguen metralla en los puertos, regatos y pasos forzados, donde los tiros son obligadamente cortos, y bala en un cañón y metralla en otro, para los demás puestos, teniendo muy presente probar antes sus armas para ver la carga que admiten; de cargar siempre lo más fuerte posible la metralla, haciendo aglomerados con cera no muy pura, y en los cartuchos de bala echar muy poca pólvora, y hacer pruebas hasta que se consiga un tiro suave, que son en la bala lo más certeros.

Si se usan balas esféricas, reconocerlas bien antes de colocarlas en el cartucho, que sean muy redondas, porque las faltas de esta clase se pagan después, al tirar un bicho, que no se sabe cómo fué el no darle, siendo efecto del poco cuidado en la carga.

Tampoco me cansaré de recomendar el mayor calibre posible.

Los cartuchos para toda clase de caza deben cargarse con mucho cuidado, procurando sobre todo tacos buenos, que éstos queden bien sentados y horizontales sobre la pólvora, con objeto de que al disparo los gases no pasen al espacio que van ocupando los proyectiles en el cañón, porque si esto sucede, el efecto no puede ser más desastroso. La pólvora jamás debe macetarse: algunos para cargar usan un mazo, con el que golpean el taco que va sobre la pólvora, y con este sistema consiguen hacer la pólvora polvo y destruir la mayor parte de sus buenas condiciones.

También es muy útil no usar taco de cartón duro sobre los perdigones, en los cartuchos que han de dispararse con el cañón *choke-bored*: es muy fácil que resulte un mal tiro, y aun pudieran ocurrir desperfectos en el arma. Será muy prudente tener esto en cuenta los cazadores, y pongan taco de fieltro también sobre los perdigones para el uso del *choke-bored*.

Si á tratar fuera de las condiciones de los tiros y sus rarezas, tendría mucho, pero mucho que decir, y ya que me he apartado del asunto del artículo, voy á prevenir á los cazadores que no lo sepan, que desconfíen del buen resultado de los tiros cortos, ó sea á cuatro, seis y diez pasos.

En esto he visto muchos desengaños en las balas, tirando amigos míos, y excelentes escopetas, á reses á cortas distancias, y marcharse sin herir la mayor parte. He visto á una buena escopeta, é íntimo amigo mío, tirar á un cordón de ciervas y un venado, á ocho ó diez pasos, y no hacer blanco en ninguno de los dos tiros; y como este caso pudiera citar muchos, y especialmente el que á mí me ocurrió hace poco tiempo: que tiré un hermoso jabalí á unos seis pasos ó menos, los dos tiros, y no le corté una cerda; ambos tiros fueron altos. Esto unido á los lances anteriores, me hicieron probar tiros cortos, y resulta que con arma de ánima lisa la bala tiene una trayectoria fuerte al salir del cañón, formando un arco; he probado esto en armas rayadas, y el disparo es casi recto, por lo cual vengo en entender que los tiros cortos con bala en arma de ánima lisa, deben apuntarse muy bajo, si no se quiere tener un desengaño.

En el arma rayada no ocurre esto, y especialmente en los rifles *Express*, que ponen una bala á 200 metros sin la más pequeña curva, pero tienen el grave inconveniente de su excesivo peso, necesario forzosamente para resistir el calibre 14 milímetros, que es el mejor para la caza mayor, una carga de 12 gramos de pólvora, que lleva este cartucho, para lanzar una bala de 36 gramos. Es tan fuerte este dis-

paro, que aun á pesar del peso excesivo del arma, se hace necesario poner en la culata un aparato de goma para amortiguar los efectos del reculo. Son tan perfectos estos rifles, que si no fuera por lo pequeño del calibre, serían muy buenos para la caza, pero resulta más bien un arma de guerra, especialmente el nuevo rifle de dos cañones *Express*, de calibre 8 milímetros, que dispara bala *Lebel*, con 5 ¹/₄ gramos de pólvora sin humo. Este arma pone las balas á 400 metros, tan suficientemente tendida, que no necesita alza, y con una velocidad tal que á 100 metros la bala atraviesa una placa de acero de 5 milímetros de espesor; esta bala tiene una envoltura de metal duro sobre la bala de plomo. El peso de esta carabina es menor que la de 14 milímetros, pero también tiene 6 milímetros menos de calibre.

De la pólvora sin humo nada quiero decir por no hacer demasiado molesto este artículo, restándome sólo pedir disculpa por haberme separado varias veces del objeto que motivaba estos renglones.

A. COVARSÍ.

«EL CAMPO» EN ALEMANIA.

Munich, 23 de Noviembre.

Hace buen tiempo!—El Príncipe-regente de Baviera.—Enfermedad entre las liebres.—El fraude en las carreras de Austria.—Exposición canina en Hannover.—¿Qué es el sabueso español?



¡AYÁ un tiempo de invierno! Estamos acostumbrados á fines de este mes á una temperatura de 10 á 15 grados bajo cero, y este año gozamos un tiempo primaveral.

Los cazadores estamos muy contentos con esta temperatura. La caza entra bien cebada en la temporada de nieves, y puede resistir mucho mejor los contratiempos que origina la continua falta de comida. ¡Y conviene que suceda así! Pues todas las actuales cacerías prueban que las pérdidas de caza en el invierno pasado han sido enormes. Por eso hay poco que contar de cacerías interesantes.

El Príncipe-regente de Baviera, D. Luitpold, mató, durante su temporada en el Pardo real, en los Alpes, 26 venados y 70 gamuzas.

A pesar de sus setenta y un años, este regio cazador no conoce dificultades y molestias, y asciende por las más peligrosas sierras como un joven; por eso solamente ha matado tantas reses, pues en ese cazadero alpino, no vienen éstas, como en otros sitios reales, á los puestos, cual atajos de ganado: esa caza es la que merece verdaderamente el nombre de «caza», y solamente el real montero llega á matar tantos venados y gamuzas.

¡Salud para matar todavía muchos!

Las liebres de varias comarcas de Alemania sufren actualmente una epidemia que exige muchos sacrificios. Lo que alarma á los cazadores es una especie de tuberculosis, aunque hay quienes dicen que la enfermedad reside en el hígado. Supónese que el mal tiene su origen en el abono que los agricultores emplean hoy en sus campos con frecuencia: el salitre de Chile, un veneno muy fuerte.

Así se convence uno diariamente de que el cultivo no conviene á la caza, sino que ésta ha de desaparecer más y más, conforme con la intensidad de la labor y el cultivo en el campo.

En los círculos interesados del *sport* hípico, no se habla más que del gran fraude que se descubrió en las carreras de Austria.

Unos caballeros *gentlemen* y jockeys tenían un convenio, en virtud del que no dejaban ganar á los favoritos, sino á cualquier *outsider*, al que apostaban grandes cantidades, y como los *odds* á esos *outsiders* han sido siempre muy altos (1:43, 1:82 y hasta 1:106), ganaban una barbaridad de dinero á costa de los favoritos.

Por fin, el Comité organizador observó esta maniobra fraudulenta, y designó personas de confianza para vigilar á los jockeys sospechosos. No transcurrieron ocho días sin poseer claramente las pruebas del fraude: esos dorados estafadores no permitían correr á los favoritos, y por tal sistema, tenían que ganar caballos de menos valor, en los que nadie tenía confianza. Hay que añadir que los reos han sufrido una multa rigurosísima, y que dos de los jockeys más defraudadores (Busby y R. Coates), han sido rechazados para siempre de todas las carreras de Austria y Alemania, lo mismo que tres propietarios de cuadras que tomaban parte en el complot.

El día 12 tuvimos en Hannover una Exposición de perdigueros, sabuesos y dachshund alemanes, y pruebas de *dachshund* en vivares artificiales. El tiempo era hermosísimo y los perros trabajaban muy bien. Tomaban parte en la prueba 21 dachshund.

Esta ha sido la última Exposición canina de este año en Alemania.

Mucho hemos hablado los alemanes en esta Exposición de los sabuesos españoles. Varios de ellos me han preguntado si los conozco, y siempre tenía que confesar que no. Con tal motivo, me permito pedir á los *signólogos* de la Península, que publiquen sus noticias sobre este perro. ¿Es el sabueso español una raza pura? ¿Dónde existe? ¿Cómo aparece? ¿Qué color tiene? ¿En qué servicio se le emplea?

Daría mil gracias á uno de mis hermanos en San Huberto en España, si me quisieran contestar á algunas de estas preguntas.

Y ya no hay más que decir por esta vez. Por lo tanto, hasta la próxima.

PACO.



Notas de caza.

EN EL CASTILLO DE PRIM.

El miércoles regresaron de la montería los cazadores. Montería *de señores*, como dicen aquellos serreños, pero de señores distinguidos.

Fueron los invitados por el joven Duque de los Castillejos, los Condes de Santa Coloma, Torrepalma y Amarante, el Vizconde de Irueste, el coronel Aldecoa, y los Sres. don Luis Pérez del Pulgar, D. Antonio Córdoba, D. Ricardo Guillén, D. Francisco Croocke, Escario, Lorite y Jabat.

También concurrieron los Duques de Prim, hermanos del anfitrión.

La expedición ha durado doce días, de los cuales se dedicaron seis a montar y dos a perdices. No ha sido ésta una montería pasada por agua, como otras recientes de Andalucía, porque se disfrutó de un tiempo regular, con sólo cuatro días malos para la caza y soberbios para la vida íntima del castillo.

Se ha montado con las recovas de D. Francisco Trigueros y Marqués de la Merced, de Andújar, que formaban un golpe de 35 perros, más que buenos, superiores, pero escasos de número para tal montería y tan vasto territorio.

Como acontece en todas las monterías, son muchos los llamados y pocos los escogidos, porque no basta saber tirar para salir airoso; es preciso merecer los favores de la fortuna. ¡Y cuidado si es caprichosa la deidad!

Durante la expedición se mataron cinco jabalíes, cuatro ciervos, un venado, un corzo y una loba; en total, doce reses. Fueron los afortunados: Duque de los Castillejos, una cierva; Conde de Amarante, una cierva; coronel Aldecoa, una cierva y una loba; Ricardo Guillén, dos cochinos; Irueste, un venado y una cierva, muerta en reñida colaboración con D. Antonio Córdoba. Y para procurar la homogeneidad de los sumandos, decimos en párrafo aparte que las escopetas negras acabaron con un corzo y una cochina, y los perros mataron á diente dos jabalíes. Total, doce piezas, justas y cabales.

En los dos días que se echaron á caza menor, ojeáronse perdices y conejos, y se cobraron 135 de las primeras y buen recaudo de los segundos. Para esto hubo su interesante competencia entre los dos bandos de escopetas que capitaneaban Fernando Heredia y Ricardo Guillén, sin que sepamos á estas horas á cuál de ellos tendría que adjudicar la amabilísima Duquesa de Prim la banda del vencedor.

Los expedicionarios cuentan, y no acaban, que han vivido días muy felices en aquel soberbio castillo enclavado en el corazón de los famosos montes, rodeado por las oscuras manchas de caza, y tan lleno de glorias y recuerdos. Celebran la exquisita delicadeza con que hizo los honores la Duquesa de Prim, el trato espléndido y cariñoso de su her-

mano el Duque de los Castillejos, y las amenas veladas al amor de la olorosa lumbre de la chimenea, en aquel redondo y hermoso salón de caza, de tanto carácter, adornado con trofeos venatorios y ocho grandes cabezas de ciervo, que, presidido por la Duquesa, fué centro de animación y tribuna de gracias y donaires.

Apuntes de la expedición y caricaturas de los cazadores, debidos al inspirado pincel del Conde de Torrepalma, perpetuarán en el álbum del castillo, con las huellas del arte, el recuerdo de la montería.

DE EXTREMADURA.

Badajoz, 18 de Noviembre de 1891.

MONTERÍA EN CAMPOMACÍAS.—Empezó el día 9 del pasado y acabo de regresar de ella.

Cazamos: el Marqués de Gallegos y D. Luis Peña, de Almendralejo; D. Ventura Izquierdo, de La Garrabilla; don Joaquín Ripoll, de Madrid, y D. Pedro Caballero, de Valencia de Alcántara.

El primer día nos acompañó, y como es consiguiente, nos dirigió D. Pedro Castillo; pero al segundo hubo de retirarse á su casa este gran maestro y cariñoso amigo, por haber empeorado de la enfermedad que padece. Me ordenó rodear parte de una mancha con varias escopetas negras, y, aprovechando mi ausencia, se escapó dejándome escrita una sentida carta en la que me confería el mando de la expedición, y se excusaba por no haber tenido valor de despedirse.

Con nuestro amigo se fué la fortuna.

Aquella misma noche se desencadenó un huracán terrible, espantoso, durante el que creímos que el cortijo desaparecía arrastrado por el viento; la lluvia torrencial no nos permitió salir el tercer día. La noche fué digna compañera del día: agua y huracán; y al cuarto, no pudiendo aguantar más, nos lanzamos al raso, á pesar de lo incesante de la lluvia y lo espantoso del viento.

Así cazamos tres días, desafiando al huracán. Quien nos hubiera visto desde lo alto de una sierra, trepando por las peñas y persiguiendo reses á galope, hubiéranos tenido por legión de locos, mejor que por partida de cazadores.

La gente andaba perezosa por la mañana, y aun costaba trabajo arrancarla de casa, pero ya en el monte, arrostraba sin queja sufrimientos y fatigas.

Se dispararon muchas balas, pero la falta de cazadores hacía que las reses se tiraran á distancias largas y, por lo mismo, en malas condiciones.

No ocurrió lance digno de mención.

Se cazó tres días y se mataron tres marranos grandes, una jabalina bastante hermosa, dos ciervas y un lobo.

Para la tercera montería de este año confiamos en tener mejor tiempo.

En la umbria de la sierra de León, próximo á la Puebla de Obando, ha ocurrido un lance que, por lo raro, deben conocer los cazadores de El Campo.

Un veterano jabali, farto de trompa y herido de antiguo, hallábase tranquilamente mascando hierbas en una charca, cuando le divisó un hombre de campo, que á la sazón pasaba por las inmediaciones de aquel lugar. Marchóse éste en seguida por una escopeta, siguióle un amigo suyo con otra, y ambos se dirigieron en busca del jabali, camino de la charca.

El bicho continuaba allí; se acerca á él nuestro hombre, le tira y, como suele acontecer con las buenas armas que usa esta gente, de puro sucia y abandonada no hizo fuego. En vista de semejante contrariedad, y como buen español, arroja el arma, tira de navaja y, con ella en la mano, se va hacia el animal. El jabali, aunque endeble por no poder comer á causa de las heridas, recibió á su adversario, le derribó é infirió dos grandes heridas, una en la cara y otra en el cuello, y si no interviene oportunamente el amigo que venía detrás, disparando sobre el cochino, que estaba encima de la víctima, seguramente da fin de su vida.

Fué una imprudencia la de aquel bravo zulú, tirándose á matar sin tener á su lado perros que le defendieran.

COVARRI.

DE VALENCIA.

Valencia, 25 de Noviembre de 1891.

Al terminar la interesante sección que bajo el epígrafe *Notas de caza publica El Campo*, decía *Venator* en el último número: «Hasta aquí lo que nos dicen nuestros correspondientes; desde que escribimos las anteriores notas hasta hoy no ha cesado de llover en toda la Península.»

¡He aquí la causa del fracaso que hemos sufrido los valencianos en las tiradas de aves acuáticas!

Ese llover incesante aumentó el caudal de aguas de todos los ríos, barrancos y acequias, que á nuestras lagunas afluyen; el nivel de las aguas en la Albufera y Caldererías subió tan rápidamente como pocas veces se ha visto; las cenagosas avenidas enturbiaron el limpio cristal de nuestro reposado lago, y las aves, no queriendo empañar los brillantes colores de su plumaje, huyeron de nuestra zona.

¡Y por vida de San Eustaquio, que teníamos hermoso cartel para el mes de Noviembre!

Helo aquí: Días 8, 9, 10 y 11, ferias de San Martín en la Albufera. Día 14, primera tirada de las Caldererías. Días 22,

23 y 24, feria de Santa Catalina en el lago de la Corona. Día 28, segunda tirada en las Caldererías.

Pero los elementos se encargaron de destruir programa tan halagüeño.

La feria de San Martín sólo tuvo un día mediano, que fué el segundo; el mismo en que se tiraba todo el lago. En los demás nada se hizo. Con tanto caudal de aguas, por poco viento que reinara, siempre favorable á esta caza, se levantaba tal marejada, que los botes no podían surcar con tranquilidad, y forzosamente tuvieron que estar atracados en su escondite.

¿Y las Caldererías? Esas famosas tiradas que mi inhábil pluma tantas veces ha descrito en *El Campo*, han sido este año un solemne fracaso, como la feria de Santa Catalina.

Pero no hay mal que no ofrezca esperanzas.

Prescriben las ordenanzas de la Albufera, que durante los meses de Noviembre y Diciembre se incomuniquen los desagües del lago al Mediterráneo, llamados *Perellones*, con lo que se eleva el nivel de las aguas y se perjudican las tiradas hasta muy entrado el mes de Enero. Pero rompiendo la avenida todos los diques que en los *Perellones* se constituyen, cosa que poquitas veces ha visto, ha hecho que el nivel decrezca tan rápidamente como creció. De aquí que tengamos la esperanza de mejores tiradas en los meses de invierno, fundados precisamente en los efectos del mismo temporal que nos ha perjudicado.

A pesar de todo, no hay que decir que tanto la Albufera como las Caldererías, han estado concurridas como en los mejores años, pues además de toda la nata y flor de los aficionados de esta capital y su provincia, hemos tenido *sportmen* manchegos y catalanes, entre ellos el conocido tirador Sr. Serra, el entusiasta Director de *La España Industrial*, Sr. Muntadas, D. Manuel Bertrand y los Sres. Rocamora, Mata, Sanz y otros *amateurs*.

Reinó la alegría de siempre; abundaron las succulentas cenas salpicadas de epigramáticos chistes; se comentaron episodios venatorios, y transcurrió brevemente la velada.

En medio de la acumulación de tantos miles de armas, no hubo más accidente que un baño general que se proporcionó el ex vicepresidente de nuestro Casino de Cazadores, D. José María Broqués, que cayó al agua sin más consecuencias que la impresión y reacción consiguientes, y el haberse reventado una escopeta de pistón á un Labrador que se hirió en la mano. El Gobernador civil con algunos diputados á Cortes y provinciales, tiraron en la partida de Tabernes Valldigna con poco éxito.

Una noticia que ha producido inmensa sensación entre los cazadores valencianos: La *Gaceta* del 20 de los corrientes publicó el «Real decreto autorizando la desviación del río Turia y la desecación del lago de la Albufera.»

La utilidad pública que reporta la realización de estos proyectos es muy problemática. La prensa de esta capital, incluso la conservadora, se reserva por hoy emitir juicio favorable.

Mas por lo pronto, los cazadores estamos en vísperas de ver desaparecer nuestro mejor cazadero; ese brillante que D. Jaime I engastó en la corona de los Reyes de Aragón, y por cuyas aguas han paseado sus arcos, halcones y escopetas monarcas y próceres de todas épocas y naciones.

Es más, con la desecación del lago entiendo que entra la desaparición del vecino monte, la dehesa del mismo nombre, cuyos aprovechamientos forestales dan al Erario importantes sumas sin menoscabo de la finca. Ahora mismo, el día 21 de los corrientes se arrendó en pública licitación la caza de este monte.

Concurrirnos á la subasta todos los buenos aficionados, y sobre el tapete organizamos una sociedad á cuyo frente pusimos á D. Vicente Valcanera, hombre serio y respetable entre los cazadores, al cual se adjudicó la subasta por 2.175 pesetas anuales. Aparte de esto, produce por los pastos 1.500 pesetas, las leñas 2.250 pesetas, el palmito, junco, mirto y mantillo alrededor de otras 1.000 pesetas cada uno; todo lo cual, ó sean los aprovechamientos forestales de este monte, vienen á sumar de once á doce mil pesetas para el Estado, conservando la nación tan hermosa finca.

El Casino de Cazadores de Valencia va á renovar su junta directiva por virtud de sus estatutos.

El Sr. Villarroja, que por espacio de dos años consecutivos ha regido los destinos de la corporación, no le es posible hoy continuar al frente de ella. Indícase para la presidencia al acaudalado propietario D. Francisco Andreu y al conocido abogado D. Ignacio Torres, y también suenan otros nombres conocidos entre la afición; todos ellos son sólida garantía para la vida de nuestro Casino. Sayo

E. VILAR.

DE CIUDAD REAL Y TOLEDO.

Lo que pensábamos. En cuanto cesó el temporal y resplandeció el sol, todos los cazadores se echaron al campo. La volatería y el pelo han llevado estos días un mate regular. Pocas chochas, á pesar de que estamos ya en su luna de entrada. La caza acuática sigue aún desparramada por ríos,

charcas y lagunillas. En el curso del Tajo se han hecho regulares esperas de silbadores, y patos reales singularmente.

Se siguen cobrando algunas reses en las sierras y las siguen inatando los pastores (!). En la comarca de Malagón se ha matado un jabalí de los que por allí llaman *barateros*, porque se imponen á los perros; pero, amigo, se reunieron *once mastines* y acabaron con él después de una brega terrible. Dícenme que dejó cinco perros fuera de combate, muertos y heridos, y que la defensa fué terrible y prolongada.

El animal pesó 52 kilogramos, cuya carne se vendió á 90 céntimos kilo. Al amigable grupo de cazadores de Malagón le supo muy bien la carne magra del viejo solitario. Carne magra y vino añejo. ¡Buena vida!

En las inmensas posesiones del Marqués de Valdelagrana en los montes de Toledo, los pastores con sus perros han matado más de 20 cochinos en los dos meses últimos; y durante la *berrea* se hizo también gran destrozo de reses cernunas.

Ha vuelto el temporal y la sementera y los pastos se presentan como no se ha visto hace muchos años. A los pobres labradores les asusta tan prematura fecundidad.

P. ESCUDERO.

DE ARAGÓN.

Zaragoza, 25.

Dicen de Ansó, que se ha observado el hecho raro de que dos cerdas que habían estado pastando una temporada en el monte, han mezclado las castas con el jabalí, y bajadas á la villa han dado á luz, una once y otra siete ejemplares, en los que dominan perfectamente señalados todos los caracteres del macho, los cuales se venden por su dueño.

El caso en cuestión será raro para los ansotanos, pero no para los manchegos, puesto que el año 1877 fueron adquiridos por el Real Patrimonio once de dichos ejemplares nacidos en Piedrabuena (Ciudad Real), los cuales se soltaron en el Pardo, siendo al año tales jabalíes; y en los pueblos de Porzuna, Luciana y Malagón, de la citada provincia, se da con mucha frecuencia el caso que nos ocupa.

En la batida dada últimamente á los lobos por los vecinos de Vilanova (Benasque) se han matado treinta y dos, entre ellos, cinco lobas preñadas, que la que menos tenía en el vientre tres cachorros. El premio fué alcanzado por el famoso tirador D. Emiliano Bescos, que dió muerte á diez y nueve, cinco zorras y cuatro tejones, sin que afortunadamente hubiera que lamentar el más pequeño accidente. Ha quedado concertada una cacería á osos, pues según datos que les dió un pastor de Graus, hay en aquella zona tres *encamarcados*.

En la mayor parte de los sotos de caza de la provincia de Zaragoza, en vista de lo adelantados que andan los conejos, se va á establecer la veda para ellos, pues son muchos los casos que se han dado de matar conejas preñadas.

L. VIDAL.

DE ALMANSA.

26 de Noviembre de 1891.

Como una nota de caza, para que suene en su ilustrado periódico, le dirijo esta carta, en la que reseño á la ligera las operaciones venatorias verificadas en esta ciudad, mejor dicho, en su término municipal, contra perdices, liebres, conejos, patos y fochas.

En este país no teníamos afición á la caza acuática, á pesar de estar viendo constantemente á miles las aves de todas clases en la laguna llamada de San Benito, á ocho kilómetros de esta ciudad, y al N. de ella. Con el ojo perspicaz, propio de cazador valenciano, comprendí uno de ellos que la vió el gran partido que podría sacarse en beneficio del noble arte. Y, al efecto, adquirí permiso de los propietarios, trató con algunos amigos suyos, trajo de Valencia lanchas (*barquets*), *bots*, y demás artefactos, y desde el 1885 viene, cuando le parece oportuno, con los suyos haciendo grandes tiradas. No se ha verificado ni una sola siquiera sin que previamente hayamos sido avisados é invitados por él los hijos de este país; pero como llevo dicho, no teníamos afición á esa caza, y siempre rehusábamos, quedándole agradecidos á su galantería.

De un año á esta parte las cosas han cambiado; los de aquí hemos constituido una sociedad, adquiriendo lanchas y apalabrando barqueros que vienen de Sueca, y aunque siempre bajo la dirección de los valencianos, también echamos nuestro cuarto á espadas.

Para hoy 23 de Noviembre se proyectó una tirada, con perdón del gran Noherlemson, que anunciaba grandes temporales de lluvias y vientos, y que, afortunadamente para nosotros, se convirtieron en un día espléndido. Á ella han sido invitados, teniendo el gusto de que estén entre nosotros, los Sres. Togores y Padín, de Cartagena, y los señores Figueroa, Torres y Pocas, de Madrid; todos estos señores llegaron el 21, y para que el tiempo aquí no se les hiciera

largo, verificamos en el monte una batida á volatería, en la que se cobraron 18 perdices, 19 conejos y tres liebres. Esto en terreno particular.

Á la hora de tomar por la noche el café en el Casino, supimos el proyecto de la solución de la crisis, con las grandes reformas en el partido conservador; pero crea usted, señor Director, que nos preocupaba mucho más el estado del tiempo y los preparativos para la tirada que la entrada, como se decía, de Villaverde en Hacienda, y las oscilaciones que la Bolsa puede tener con el nuevo Ministerio.

Á la hora prefijada llegamos al embarcadero, y con gran animación fuimos tomando posiciones en los *barquets*, que á cada uno nos destinaba el *Gran J. Mayol de Sueca*, director general por unanimidad de la fiesta; partimos bien formados en ala, en nuevas embarcaciones, con dirección á las fochas, tan sumamente ilusionados, que si en aquel momento nos hubieran ofrecido una *Dirección general* á cambio de volver grupas, la contestación negativa hubiera sido segura é inmediata: avanzando poco á poco llegamos próximo á donde los pájaros reposaban, y éstos empezaron á removerse y levantar vuelo, armando un estrépito tan grande, que sólo es comparable al ruido que produce un tren rápido á su paso por un puente de hierro; llegamos ya al sitio preciso, y obligados los pájaros pasaron todos por encima de nosotros, dando lugar á un tiroteo que duró algo más de media hora, en cuyo tiempo se consumieron unos 2.000 cartuchos, pues éramos 20 escopetas, y calculo que cada uno, por término medio, disparó lo menos 100 tiros.

Nadie mejor que usted sabe lo grandioso del espectáculo. Muchos que seguían á pie por la orilla la flotilla lo presenciaron entusiasmados, y los que dentro de la laguna estábamos, confesamos no haber visto ningún otro que se le iguale. Yo tuve ocasión de ver tirar á los valencianos, y entre ellos á J. Mayol y Tonet de Sueca, que hicieron tiros de mucho más mérito que los que hacen esos pretendidos capitanes norteamericanos que se exhiben en los teatros.

En los dos días de tirada se han recogido más de 1.000 aves, la casi totalidad fochas, pues sólo se habrán muerto 50 ó 60 de diferentes clases de patos ó palmípedas finas.

En el correo que viene de Valencia partieron nuestros distinguidos huéspedes, dejándonos la grata impresión de su permanencia en ésta, y la esperanza de que volverán.

El tren que esta mañana ha debido llegar á Madrid llevaba muchas fochas; pero, por lo que vi, llevaba más romeristas. ¡Que Dios y Romero Robledo les concedan lo que desean!

ESTANISLAO OCHOA.

Vuelve á llover allí donde había cesado algunos días. La sementera y los montes están admirables.

Si la abundancia de caza dependiera exclusivamente de la lluvia, podemos prometernos años felices. Más que en vísperas de riguroso invierno, nos parece vivir en mitad de lluviosa primavera. Los bandos de pajarillos jugueteaban por las sementeras cuando cesa de llover, movidos y alegres, como si celebrasen futuros días de abundancia. Las conejas están preñadas, y se matan ya muchos gazapillos. Las indicaciones de la Naturaleza son todas favorables para el cazador. Hasta el Gobierno se preocupa en preparar una nueva ley de caza. Prudente será confiar en la Naturaleza y no en los poderes públicos, porque si hacemos una nueva ley, que tanta falta hace á los propietarios y á los cazadores, será para permitirnos el lujo de que tampoco se cump'a.

Pero de esto hay que hablar muy detenidamente, y oír la voz autorizada de los cazadores, á los cuales al efecto invitamos.

VENATOR.

Para triplicar el tamaño de las peras.

Un periódico agrícola, *Le Cultivateur*, publica la siguiente nota:

«Fijándose en los perales de su jardín, plantados en espaldera, un horticultor ha notado que cuando una pera se encontraba, por casualidad, sostenida por el enrejado y pared, ó colocada en la horquilladura de dos ramas, resultaba siempre ser mayor que las demás del mismo árbol que colgaban de las ramas ó sostenidas por éstas. Sospechó que tal diferencia provenía de que el peso de un fruto llegado á cierto tamaño obstruye los tubos y vasos del pedúnculo destinados á conducir la savia del árbol, impidiendo el desarrollo del fruto, mientras que estando sostenido se encuentra en posición favorable para recibir los jugos nutritivos.»

Continuadas experiencias han confirmado plenamente esta opinión. Una pera situada en el centro de un peral joven, tenía, el 13 de Agosto, 9 pulgadas 5 líneas de circunferencia, continuando colgada de su ramo. Otra pera, situada más abajo, tenía en la misma fecha 8 pulgadas 10 líneas. Debajo de esta última fué colocada una tablilla elevada á un puntal sobre la que descansaba la pera, mientras la otra permanecía colgando. El 30 del mismo mes fueron cogidas las dos peras; la primera, ó sea la que colgaba, en los diez y ocho días había crecido solamente 2 líneas, y la que descansaba sobre la tablilla, en igual periodo creció 9 líneas.»

AMAZONA

LA NOVELA DEL SPORT

POR HÉCTOR ABREU.

(CONTINUACIÓN.)

XXIII.

La liquidación de las apuestas del *Omnium* había sido laboriosa; por esto Jack había tardado en ir á ver á sus protectoras y entregarlas aquella fortuna.

El viejo preparador apareció en casa de Alora en aquellos días de preocupación para ambas; si hubiese sido buen observador habría podido comprender que cuando radiante de alegría entregaba en manos de Alora los talones de las ganancias depositadas en casa del banquero, ella los cogía indiferente entre las yemas de sus afilados dedos y los dejaba sobre la mesita donde fingía leer *El Figaro*.

Si el pobre Jack, en medio de su rústica y disimulada astucia, aprendida en la preparación de caballos de carrera, hubiera podido leer en los ojos distraídos de Isolina—que parecía querer bordar sobre un pequeño cuadro de seda, en el cual hacía entrar y salir la aguja ephebrada con seda de color—habría comprendido que nada importaba á aquella mujer el trazado de la tela, que parecía seguir con cuidado, como si no quisiese perder el contorno del dibujo.

Ni Alora leía, ni Isolina bordaba: aquellas dos mujeres ya no se podían ver frente á frente sin que sus almas batallasen sobre sus suertes respectivas.

Para una *El Figaro* era la careta tras la que ocultaba en aquel momento su rostro; y la otra bordaba porque así tenía los ojos bajos y no podía encontrarse con la mirada de su amiga; ambas venían luchando á brazo partido, pero idolatrándose á la vez.

Por esto el pobre Jack, que casi fué peor recibido que despedido, acortó su entrevista, liquidó sus cuentas religiosamente, y como final de escena ofreció su caballo á Isolina.

El diálogo que sostuvieron fué breve.

—No, Jack, no; usted no puede privarse de ese caballo, que aun puede labrar su fortuna—decía Isolina.

—Yo, señora, me retiro del negocio; ya tengo mi fortuna, y nos volvemos á Irlanda; allí compraremos una pequeña propiedad de campo, y mi mujer y yo, con nuestra hija, criaremos vacas y labraremos la tierra. En cuanto á *Rubi*, no tenga usted escrúpulo alguno: su victoria le pone fuera de combate por el recargo de peso que ha obtenido. Además, el año que viene otros nuevos serán mejores que él.... Esa es la vida. ¡Los jóvenes empujan á los viejos!—dijo Jack medio suspirando, porque sentía ya sobre sí el peso de los años.

No había medio de combatir los argumentos del preparador; después de todo, Alora debió pensar que un caballo más en su cuadra nada importaba, por cuya razón accedió á tomar á *Rubi*.

Isolina estaba emocionada, á pesar de su terrible situación; la idea de poseer un pura sangre, de poder montar el ganador del *Omnium*, amortiguó por el momento sus ideas.

Su alegría fué pasajera; la realidad le recordaba que aquel caballo era de Alora, como suya había sido la sortija de rubí. ¿No era ella la que había tenido el valor de arriesgar la enorme suma apostada? ¿De quién era la cuadra? ¿Quién había de mantener á *Rubi*? ¿Qué era ella en aquella casa, más que un huésped que todo lo debía á las bondades de Alora?

Por eso de la pena pasó á la alegría y de la alegría tornaba á la pena, cuando después de dejar á Jack y cerrar la puerta tras sí fué de nuevo á sentarse junto á Alora, para seguir buscando solución á aquella incógnita del porvenir.

XXIV.

París, cuando despierta, tiene su fisonomía particular. Aquella agitación del París matinal, aquel febril movimiento de la ciudad, que sólo cesa en la noche durante algunas horas, cambian por completo la fisonomía de los *boulevards*, de esas ricas arterias por donde circula la vida de la capital de Europa.

Las tiendas tienen cerrados sus muestrarios cubiertos de hierro, como abanicos perpendiculares, que se plegan y replegan y ante los cuales falta esa claridad que durante las primeras horas de la noche los hace aparecer como focos solares; los grupos de curiosos y extranjeros agolpados frente á las tiendas que exponen las novedades del día y los carruajes de todas clases que se aglomeran y cruzan por sus populosas calles en variadas direcciones, y el inmenso gentío que se agita en ellas yendo y viniendo, entrando aquí y saliendo allá y deteniéndose en grupos, todo había desaparecido y todo movimiento cesado. Era la hora en que los trasnochadores empezaban á retirarse, y se apagaban las luces de los *restaurants* á la moda, abiertos hasta las altas horas de la madrugada para que el París que duerme de día y vive de noche encuentre elementos de vida en las succulentas cenas, y la bohemia de perdidos y desgraciadas, que viven del comercio de sus gracias, tenga un sitio donde ir en busca del extranjero que le paga el gasto.

El París matinal es la fuga del vicio tras las tinieblas de la noche por la alianza misteriosa que tienen la obscuridad y el vicio. Porque es el momento en que despertando de nuevo para la vida activa del trabajo, de la industria, del movimiento habitual de la gran Metrópoli, hace huir ante ellos avergonzada á la crápula nocturna.

Y tanto era así, que ya empezaba á discurrir por el populoso barrio de la Magdalena la legión de barrereros que seguían á las máquinas que se deslizaban por el pavimento dejándole limpio.

Ya los encargados del riego, con sus mangueras de goma en la mano, hacían saltar el agua y daban un enérgico lavado al pavimento, concluyendo por enviar una lluvia pertinaz sobre las pocas ramas verdes que quedaban cubiertas por el negruzco polvo del día anterior.

Raro contraste; los unos velando por la higiene pública, mientras los otros, entregados al sueño, descansaban. Aquellas legiones de barrereros y regadores, eran los tutelares de la salud del vecindario.

En uno de los andenes de la plaza de la Magdalena, bajo los corpulentos plátanos de la Alameda, los vendedores de flores arreglaban sus macetas; iban llegando los carros cargados de plantas, y dejando para el mercado del día las flores más raras y delicadas criadas con el mayor esmero por los floristas de los alrededores de París. No conociendo aquel mercado no se puede tener idea de su importancia, ni del inmenso número de personas que le visitan para hacer sus compras caprichosas.

Los parisienses adoran las flores, porque éstas lo mismo hablan con su mudo lenguaje sobre la marmórea tumba del cementerio que sobre el ebúrneo seno de una beldad. El pueblo de París, en su poesía inacabable, piensa, sin duda, que estando la vida rodeada de prosa y realidad, un ramo sobre una mesa, un florero con rosas sobre el mármol de una chimenea, una planta en un ángulo de la habitación junto al raso y al terciopelo, parece como que vienen á establecer un agradable paréntesis en la lucha de la humanidad.

Á medida que avanzaba el día, y que los focos eléctricos y los amarillentos reflejos lanzados desde los faroles de gas eran sustituidos por los resplandores del sol, aumentaban el tráfico y el movimiento. Parecía que la gente germinaba debajo del piso: tal era el número de personas que en un sentido ú otro empezaban á transitar. Casi toda gente de blusa; obreros con herramientas, mujeres con cestas, que se dirigían á los mercados, porteros que abrían las casas y empezaban á barrer y sacudir los portales.

Los coches comenzaban á transitar, y de cuando en cuando algún omnibus grande y pesado, arrastrado por gigantes percherones, pasaba rodando al acompasado trote de sus enormes caballos.

El gorrión madrugador, esa avecilla que vive de la caridad pública, piaba en las ramas de los árboles del *boulevard* saludando al primer rayo del sol velado de Octubre, pálido y obscurecido detrás de las nubes que le habían servido de telón en su pasada puesta.

El reloj neumático, colocado en la plaza de la Magdalena, marcaba las seis, cuando apareció en ella

un hombre alto, ágil, de algo más de cuarenta años, rubio, de aspecto militar, con dos grandes patillas peinadas hacia atrás, recordando las que usaba el que las dió su nombre, el infortunado Maximiliano. Vestía un *paletot* claro abrochado con cordones semejantes á los que usan los húsares en sus dolmanes. Por debajo del gabán se veía un pantalón azul claro. Los guantes eran casi blancos; el sombrero, de alta forma, tenía el ala extendida.... La fusta de montar que llevaba en la mano decía que sus ocupaciones habituales se relacionaban con los caballos.

Nuestro hombre traía la dirección de la calle Royal, y no bien entró en el *boulevard* de la Magdalena tomó por la calle Duphot, y después de dejar tras de sí la acera donde está la gran tienda de novedades, se detuvo en la casa señalada con el núm. 14. Apenas había apoyado la mano en el eslabón, formado por la cabeza de un caballo admirablemente modelada en bronce, cuando la puerta se abrió dejándole pasar.

Atravesando el ancho portal que conducía al fondo, y después de abrir una mampara, que cedió á la presión de su mano, penetró en el vasto y magnífico picadero de la calle Duphot, uno de los mayores de París y más en boga entonces entre los aficionados á la equitación.

Nuestro visitante se dirigió tranquilamente hacia la izquierda del salón del picadero, y tomando la escalera que daba acceso á una tribuna, se sentó en la delantera de ella, sacó una pipa, la llenó de tabaco y comenzó á fumar.

Aparecieron tres mozos por una puercecita que daba á las cuadras, y empezaron á extender el serrín con rastrillos de madera por el revuelto piso, dejando la pista en pocos momentos tersa y limpia y sin huellas de pisadas. Se abrió la puerta del fondo, y tras ella asomó un palafrenero trayendo del diestro un magnífico caballo tordo ensillado con montura para señora. El maestro, con su habitual traje, venía detrás.

Atravesó la puerta pausadamente, cruzó un saludo con el espectador, y le dijo:

—No tardará; madruga mucho y es exacta.

El visitante bajó de la tribuna, se unió al maestro, y ambos se dirigieron á examinar el caballo, que en un ángulo de la pista sostenía difícilmente el palafrenero, porque el noble bruto piafaba, alzaba gallardamente las manos y daba agudos relinchos.

(Continuad.)

Notas hípias.

La Inspección general de Caballería y Cría caballar del Reino ha adquirido, del Marqués de Villamejor, el famoso caballo *Cataclismo*, que tantos triunfos ha conquistado en el *turf*, y que ahora va á descansar de sus victorias.

Dicho caballo ha tomado parte en setenta y una carreras en la Península y en el extranjero, habiendo sido vencedor en veintidós de aquéllas y llegado segundo en el Gran Premio de Mónaco, que se corrió en Enero de este año. Las sumas ganadas por el referido semental han ascendido á la respetable cifra de 54.993 pesetas.

También han sido adquiridos por el Estado los caballos de pura sangre llamados *William* y *Bois-Robert*, propiedad de los Sres. Marqués de Villamejor y D. José Romarís, respectivamente.

Nota de las carreras ganadas en la Península durante el presente año, por los *gentlemen* y oficiales del Ejército, que se expresan á continuación:

- Sr. P. Larios, 7.
- » L. Larios, 6.
- » A. Douglas Pennant, 5.
- » C. Winn, 4.
- » J. Bañasco, 4.
- » P. Aguilar, 4.
- » A. Watson, 3.
- » A. Levison, 3.
- » A. Artalejo, 3.
- » C. W. Wilson, 3.
- » Mayor Herrat, 2.

Han ganado una sola carrera los Sres. C. Larios, J. Goyeneche, J. Martín Carrero, F. Noriega, M. Ruano, M. Azeras, Duque de Frias, J. Mascarenhas, J. Porres, J. Bregazo, P. de la Cruz, D. Heredia, L. Pérez, Poblak y Nicholson.

Nota de las carreras ganadas en la Península, durante el presente año, por los jockeys que se expresan á continuación:

- J. Dutton, 33.
- Bulford, 20.
- F. Jarvis, 14.
- W. Rowland, 11.
- J. González, 6.

Belmonte, 5.
F. Brooks, 4.
J. Barreiro, 4.
J. Price, 4.
F. Sant, 2.

Además, han ganado una sola carrera A. Bacarese, F. Martínez, P. González, M. Lozano, E. Blanco, J. Zammit, Argumedo, Cochizo, J. Morbey, M. Canijo y H. Jennings.

La yegua de vientre *Excalibur* ha muerto á los veintidós años en el haras que el Marqués de Castro posee en Cáceres. Dicho señor ha vendido el semental de pura sangre *Dou-ble Blanc*, al Marqués de Comillas.

Ha muerto en la Real yeguada de Aranjuez el semental anglo-árabe *Corám*.

Por la administración del Real Patrimonio de Aranjuez han sido vendidos las dos yeguas de vientre, de pura sangre, *Black Sea* y *Ganga*.

Alefrís por *Cornist* y *Alegria*, *Colomba* por *Abanderado* y *Columbine*, y *Peri* por este último semental y *Perinola*, son las tres potrancas de pura sangre nacidas este año en la Real yeguada, cuya inscripción en el *Stud Boor Español* ha sido pedida.

Los comisarios del *Jockey-Club* inglés, en virtud del acuerdo tomado en Junta general de dicho Club el 29 de Abril último, han remitido una circular á todas las Sociedades de carreras de Europa y América, invitándolas á obligarse mutuamente á penar con la prohibición de formar parte de dichas Sociedades, ó correr en sus Hipódromos, á toda persona que se haya probado en cualquier país de los adheridos al acuerdo siguiente:

1.º De emplear prácticas desleales en el *turf*; 2.º, de ser defraudador de matrículas, ó *forfaits*; 3.º, de emplear jockeys cuyas licencias no estén en debida forma, ó hayan sido anuladas, y 4.º, de admitir mozos de cuadra sin certificado de aptitud y buen comportamiento.

Hasta el presente, se han adherido al referido acuerdo los *Jockey-Clubs* de Francia, Bélgica, Italia, Austria, Holanda, Hungría, Berlín, Calcuta, Sydney, Melbourne y Gibraltar.

La cuestión del regreso á Inglaterra del semental *Ormonde* desde Buenos Aires, donde se encuentra actualmente, y de que tanto se han venido ocupando los círculos deportivos de aquella nación y de Francia, parece que está en vías de una solución satisfactoria, después de las negociaciones entabladas entre el sindicato que se formó en Londres para tal objeto y el actual propietario del hijo de *Beud Or*.

Últimamente el Duque de Westminster, en cuyo hazas nació *Ormonde*, se ha dirigido á Mr. Jean Bocau, interesándole la venta, y como éste pagó por dicho caballo 300.000 pesetas, ahora reclama la exorbitante suma de 875.000 al referido sindicato inglés, por la cesión, con ciertas condiciones, del disputado semental.

Con motivo de la jubilación y retirada próxima del jockey John Osborne, un comité compuesto de tres comisarios del Jockey Club, el Príncipe Soltykoff, el Conde de Durham y Mr. Houldsworth y de gran número de propietarios, se ha reunido á fin de ofrecer un testimonio de aprecio al decano de los jockeys ingleses, que después de 1846, año de su debut, ha demostrado siempre en tan largo tiempo una honradez y un respeto á toda prueba, dignos de los más grandes elogios. Una suscripción ha sido abierta á su favor en todos los círculos deportivos de Londres y de su provincia, y á la fecha de nuestras noticias ascendía ya á la suma de 12.875 pesetas.

La lucha entre los jockeys ingleses Morny Cannon y G. Barrett continúa despertando grande interés entre los *sportmen*. Á la fecha de las últimas noticias han hecho de nuevo *deux heat*, pues cada uno de dichos jinetes ha ganado 127 carreras durante el actual año.

Una nueva Sociedad acaba de fundarse en Burdeos, bajo el título de *Club d'Encouragement Hippique*. Á partir del mes de Abril próximo, dicha Sociedad organizará varias reuniones de carreras al trote y de saltos, por oficiales y *gentlemen*. Al mismo tiempo establecerá concursos de yeguas en la Girona, y subvencionará las carreras de trote en toda la provincia.

La dirección de Sandown Park, de Inglaterra, en su deseo de dar más variedad á sus espectáculos hípicas, acaba de publicar las condiciones de una nueva carrera compuesta de una serie que será disputada en su segunda reunión de primavera del próximo año.

El premio titulado *Sandown Park National Hunt Stakes*, será de 100.000 pesetas, para caballos que tengan actualmente dos años, y de esta edad en adelante. Dicho premio se dividirá en cuatro series de á 25.000 pesetas cada una: la serie A consistirá en un handicap, steeple chase, de 4.800 metros; la serie B en un handicap de saltos, de 3.200 metros; la serie C en un steeple chase de pesos, por edad, de 5.000 metros, y la serie D en una carrera llana.

Las cuatro carreras se verificarán durante los tres días de la reunión, y el orden será fijado de antemano. La matrícula primera será de 125 pesetas para las cuatro citadas series, más una suma de 250 pesetas por cada carrera para los caballos inscritos que no hayan sido retirados en el mes de Noviembre de 1892; después 375 pesetas, posterior á las declaraciones de *forfaits* que seguirán á la publicación de pesos de los handicap, en Marzo de 1893.

Si no se reuniesen 150 inscripciones, podrá ser anulada

esta carrera. Las matrículas podrán hacerse desde 1.º de Diciembre actual.

Á los oficiales del ejército francés que sirven en institutos montados les ha sido concedida la correspondiente autorización para que puedan tomar parte en las carreras de las sociedades hípicas de París, Bordeaux, Nantes, Vichy, Lille y Nancy; pero los premios no podrán consistir en metálico.

Las carreras militares propiamente dichas deberán ser disputadas por oficiales en activo, vistiendo el uniforme de su instituto y montando precisamente los caballos que tengan asignados para prestar servicio.

En las carreras de *gentlemen* podrán tomar parte todos los oficiales franceses; pero sin distintivo alguno, sin que en los programas aparezca su calidad de tales y montando caballos que no estén asignados á los regimientos.

Además, se concede autorización también para que un oficial, por cada brigada de caballería y artillería, pueda tomar parte en las reuniones de carreras de París, pero el permiso que para esto se otorgue no podrá exceder de ocho días.

Siguiendo la costumbre tradicional en el ejército francés, los jefes de los cuerpos no deberán autorizar á correr más que á aquellos oficiales vigorosos y hábiles jinetes, con caballos bien preparados y de facilidad absoluta para las carreras de obstáculos.

En Newmarket, Inglaterra, se acaba de fundar una sociedad de beneficencia y socorro mutuos, bajo el patronato del Jockey Club, destinada á socorrer en casos de enfermedad ó accidentes á los *entraîneurs*, jockeys, mozos de cuadra y demás empleados en las hazas de preparación, así como á sus familias.

Los donativos y suscripciones para los primeros han alcanzado la importante suma de 25.000 pesetas.

FLORICULTURA.

Nuevas rosas puestas á la venta en 1.º Noviembre 1891.



Por MM. Souper et Notting de Luxemburgo: *Grand-Duc Adolphe* de Luxemburgo (hib. de thé) obtenida de *Triomphe de la Terre des Roses* × *Mme. de Loben-Sels*. Arbusto vigoroso, flor muy grande, de color rosa, ladrillo claro en el interior y reverso de los pétalos laca geranio brillante. = *Grande-Duchesse Adelaide de Luxembourg* (thé), procedente de *Sylphide* × *Marie Van Houtte*, flor grande, llena, amarillo luciente, más vivo hacia el centro, variedad forzándose mucho. = *Grand-Duc Héritier Guillaume de Luxembourg* (thé). Desciende de *Catherine Mermet* × *Général Schablikine*, flor grande llena, pétalos exteriores anchos y los del interior estrechos. Color salmón plateado, matizado de rosa delicado; centro sombreado amarillo. = *Grande-Duchesse Héritière Hilda de Bade* (thé), salida de *Sylphide* + *Marie Van Houtte*, flor grande, pétalos exteriores anchos y bien redondeados, color amarillo nankin claro; ocre cromatado en el centro. = *Mme. la Générale Gourko* (thé); procede de *Général Schablikine* × *Mont-Rose*, flor grande llena, pétalos anchos, colorido rosa sedoso; centro amarillo salmón rosa laca. = *Elise Heymann* (thé), obtenida de *Madamme Lombar* × *Mont-Rose*, flor llena, color amarillo de cuero, matizado de amarillo nankin; centro rosa albérgigo; reverso de los pétalos amarillo cromatado.

Por MM. Ketten frères, rosaristas, en Luxemburgo: = *Rosario-Castel* (thé). Flor llena, rosa nacarado, centro aurora, florece mucho. = *Lydia* (íbrido de *Noisette*), flor en copa, blanco, con el centro rosa carne.

Por M. Pernet-Ducher, rosaristas, carretera d'Heyrieux en Lyon: = *Mme. Pernet-Ducher* (hib. de thé), obtenida de X. × *Victor-Verdier*, en extremo rústica, formando zarzal, flor casi llena, amarillo canario, pétalos externos deslavazados de carmin, pasando al blanco crema. = *La Fraicheur* (hib. de thé) procedente de *Victor-Verdier* × *Mme. Falcot*, flor muy grande en forma de copa, corola que pasa del blanco rosado al rosa vivo carminado de los pétalos. = *Mlle. Bertha Ludi* (hib. de *Polyantha*) nacida de *Mignonette* × *Jules Margottin*, flor de 8 á 10 centímetros de diámetro, llena, blanco pasando al rosa de carne, floración continua.

Por Mme. Veuve Schwart, rosalista, 7, route de Vienne, en Lyon. = *Mlle. Geneviève Goujon* (thé), flor grande, color crema, matizado de rosa claro, centro sombreado de carmin y rosa salmón, reverso de los pétalos rosa vivo y rayado de blanco. Procede de *Beauté de l'Europe*. = *Madamme Veuve Ménier* (hib. de thé), flor grande muy llena, rosa pálido, fondo blanco rosado, matizado de aurora y de delicado carmin, descendiente de *Camoëns*. = *Mme. de Morand* (hib. rem), flor grande, color de cereza carmin vivo, matizado de púrpura lilácea, las extremidades de los pétalos pintadas de rosa. = Semilla de *Général Jacqueminot* (1).

(1) Las descripciones de las variedades están hechas por los mismos interesados.

ACADEMIA VELOCIPÉDICA.

Mis amigos y antiguos compañeros de asociación, los señores «Santos, hermanos», bajo cuya razón social son sobradamente conocidos dentro del mundo velocipedico, no satisfechos con haber cooperado de la manera más entusiasta á la fundación de la *Sociedad de Velocipedistas de Madrid*, establecieron ha poco un depósito de máquinas, que ha servido, dado el precio á que expenden los *ciclos*, á propagar extraordinariamente la afición al *sport*, á que con alma y vida se dedican.

Prueba evidente que la afición al velocipedismo es cada día más creciente, que los Sres. Santos han creído conveniente el establecer una *Academia velocipedica*, en donde los neófitos puedan fácilmente aprender á montar *biciclos*, *tríciclos*, *tandems*, etc. Un centro de tal naturaleza, á la par que una novedad en Madrid, es de verdadera utilidad para aquellos que, deseando usar de la locomoción velocipedica, no ingresan en el gremio de los velocipedistas por temor á los primeros pasos.

El elogio de la mencionada Academia puede hacerse en muy breves palabras, puesto que á ello me obliga el poco espacio de que dispongo, diciendo que está admirablemente montada, y añadiendo que sus directores, á más de ser afa- mados velocipedistas, atesoran lo más principal para estos casos: el afán de que el núcleo de ciclistas sea más numeroso cada día, con lo cual fácil es presumir que, con pocas lecciones, los que ingresen en la Academia resultarán unos maestros consumados.

La instalación de la mencionada Academia merece sinceros aplausos; yo, el más modesto de los *sportmen*, uno el mío á los ya prodigados, al par que hago votos por la prosperidad del nuevo centro velocipedico, que deseare se vean cumplidos en breve plazo.

N. M.

Inconvenientes de la celebridad.

El Jabón del Congo es de tal modo conocido, que hoy se encuentra en todas las manos. Mas este exquisito Jabón tiene numerosos imitadores que emplean diferentes medios deshonorosos para su venta, explotando su reputación universal con vulgares y bajos productos similares. El verdadero Congo lleva el nombre de *Victor Vaissier, de Paris*.

OBRAS VENATORIAS RARÍSIMAS.

De estos libros, impresos en bellas ediciones elzevirianas, con excelente papel, se han tirado tan pocos ejemplares, que de alguno no han pasado de 25, y se han repartido de regalo entre bibliófilos y bibliotecas públicas. No han sido puestos á la venta, y están desde luego agotadas las ediciones, teniendo, sin embargo, cada libro su precio de estimación.

Investigaciones sobre la Montería y demás ejercicios del Cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara. Reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Un volumen en 8.º, 125 pesetas.

Prólogo de la segunda edición del Can y del Caballo, por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Tirada aparte. Un volumen en 8.º, 25 pesetas.

Del Can y del Caballo, por el protonotario Luis Pérez, 1568. Segunda edición con un prólogo del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Publicala el Excmo. Sr. D. José María de Hoyos y Hurtado, 1888. Un volumen en 8.º con grandes márgenes, 250 pesetas.

Tratado de la Caza del Vuelo, por el capitán D. Fernando Tamariz de la Escalera, 1654. Con un discurso, un apéndice y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Publicalo el Excmo. Sr. Marqués de Xerez de los Caballeros, 1889. Un volumen en 8.º, 125 pesetas.

Anfiteatro de Felipe el Grande, por D. José Pellicer de Tovar, 1631. Con un discurso preliminar del Excmo. Señor D. José Gutiérrez de la Vega (*Felipe IV como gran cazador*). Publicalo el Excmo. Sr. Marqués de Xerez de los Caballeros, 1890. Un volumen en 8.º, 125 pesetas.

Administración de las OBRAS VENATORIAS: Travesía del Conservatorio, núm. 3, Madrid.

William Lewelin, Agente de carreras en Londres, 139.



ACEITE OPHYR, Olores superfinos. Para la conservación y belleza del Pelo. VINAGRE DETOCADOR Superior á todos. Antiséptico, Tónico y Saludable. POLVO DENTÍFRICO. Salud de la Boca. Blanquea y conserva la Dentadura.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

TSARINE POLVO DE ARROZ RUJO. Adherente, Suavizante, Invisible. PREPARADO POR **VIOLLET** 29, Boule des Italiens, PARIS.

DISPEPSIA.—Vino de Chassaing.

EL CAMPO
Revista de Sport
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Año..... 20 pesetas.	
Seis meses..... 11 »	
Tres..... 6 »	
EN EL EXTRANJERO	
Año..... 25 francos	EN AMÉRICA, ORO
Seis meses..... 14 »	Año..... 6 pesos fts.
Tres..... 8 »	Seis meses..... 3,50 »
	Tres..... 2 »

Oficinas: calle de las Salinas, 19, primero.

MADRID
EST. TIP. «SUCESESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, número 20

1891

CORTIJO, SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN
PANAS, DRILES, GAMUZA Y BECERRO ANTEADO PARA LA ROPA CITADA

SE HACEN TRAJES Á PRECIOS ECONÓMICOS PARA GUARDAS DE CAMPO

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL

Y LONA IMPERMEABLE.

Carrera de San Jerónimo, 39, principal.

**GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS
EN LA PENÍNSULA.****1890**

APUNTES ESTADÍSTICOS

RECOGIDOS POR

M. de Y. y G.

Publicados por la Sociedad de Fomento
de la Cría Caballar de España.Se vende calle del Prado, 27, en-
tresuelo.**EL PERIÓDICO DE CAZA**

Año XVI.

La Revista ilustrada y quincenal
EL CAMPO, se ocupa especialmente de
materias de caza, perros, armas etc.

Doctrina cinegética.

Literatura venatoria.

Información amena.

Colaboración de Fernanfior, Gutié-
rrez de la Vega, Pérez Escribá, Ebro,
Barón de Cortes, Soriano, Camarioca,
Conde, Venator y otros escritores que
cazan y cazadores que escriben.

Veinte pesetas al año.

Suscripciones: Principales librerías y
Administración de la Revista.

SALESAS, 19, PRIMERO.

H. MOTTET Comerciante en caballos,
26, De Grey street, York
(Inglaterra), acepta también la comisión
de caballos de carreras.**Calzado de Caza.**—Zapatería
de Eusebio Fernández, calle de la
Salud, 19, Madrid.—Especialidad en
calzado para caza, de todas clases y
formas. Surtido constante, y se hace
á medida.—Medias de cuero y alpar-
gatas guarnecidas.**W. W. GREENER**

FABRICANTE DE ARMAS

St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado
fabricante, que han sido premiadas en la
Exposición Universal de Barcelona con *Me-
dalla de Oro*, se hallan á la venta. Las hay
con y sin martillos, de varios calibres y á
precios sumamente módicos.—Lista de pre-
cios y condiciones dirigirse á los**SRES. LUIS VIVES Y C.^a**

calle Fernando, 23. BARCELONA

ó al único representante en España y Portugal

MANUEL OCON Y TORIBIO

MALAGA

La última obra del Sr. Greener, intitulada
La Escopeta Moderna, ha sido esme-
radamente traducida al castellano, y se pu-
blicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se ha-
llará de venta en casa de todos los armeros
y libreros de España.**Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.**

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo	Expres.	Correo
Madrid..... salida...	M. 7.15	M. 11.15	N. 7.45	T. 6.20	N. 8.45
Alcázar... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.50	1.15
Chinchilla... llegada...		10.38	4.59		
La Encina... llegada...		1.42	7.15		
Alicante... llegada...		5.20	10		
	M.	N.			

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M. 11.15	N. 7.45	
Chinchilla... llegada...	N. 10.28	4.50	
Murcia... llegada...	5.58	10.03	T.
Cartagena... llegada...	6.28	10.15	6.50
	9.30	12.17	10.18
	M.	T.	N.

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo	Expres.
Madrid..... salida...	M. 7.05	T. 4.35	N. 7.30	T. 3
Guadalajara... llegada...	9.05	6.40	9.10	4.26
Sigüenza... llegada...	9.11	9.15	4.31	
Albama... llegada...	12.18	11.34	6.37	
Sigüenza... llegada...	3.33	2.07	8.54	
Calatayud... llegada...	4.36	2.53	9.37	
Zaragoza... llegada...	8.20	6.05	12.26	
	N.	M.	N.	

Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M. 7.15	T. 6.20	N. 8.45
Alcázar... llegada...	12.44	9.50	1.15
Sevilla... llegada...	1.04	10.10	1.49
	6.25	9.20	3
	M.	M.	T.

Línea de Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M. 7.15	N. 8.45
Sevilla... llegada...	6.25	3
Huelva... llegada...	6.40	3.15
	11.04	7.10
	M.	T.





HOOPER & C.^o
FABRICANTES DE CARRUAJES

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.
VICTORIA STREET.—LONDRES.

El Absentismo y el Espíritu rural,

POR D. M. LOPEZ MARTINEZ,

Un tomo encartonado, 5 pesetas en
Madrid y 6 en provincias.**GRAVER, STEELE & AUSTIN**

GRINNEL, IOWA, U. S. N. A.

MANUFACTURERS OF RANDOLPH HEADERS, STEELE MOWERS AND STEEL RAKES

MANUFACTUREROS DE LAS CÉLEBRES

ESPIGADORAS, MODELO RANDOLPH. Las mejores del mundo y que más se adaptan
de la América Española y la República del Brasil.**SEGADORAS Y COSECHERAS.** Se adaptan estas últimas para la cosecha de la alfalfa y
de otras varias plantas en la economía agrícola de los
países Sur Americanos, Méjico, Centro América y el Brasil.
Por catálogos descriptivos y precios para exportar dirigirse á los agentes de *El Espejo*, Nueva York**Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona****LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.**Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.**LÍNEA DE COLÓN.**Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en
Puerto Rico.Un viaje mensual, saliendo el 6 de Barcelona y el 12 de Vigo, para Puerto Rico, Costa-Firme y
Colón.**LÍNEA DE FILIPINAS.**Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India
China, Conchinchina y Japón.Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero
de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.**LÍNEA DE BUENOS AIRES.**Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de
Enero de 1890.**LÍNEA DE FERNANDO PÓO.**

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE ÁFRICA.**Línea de Marruecos.**—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga,
Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.**Servicio de Tánger.**—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miér-
coles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Com-
pañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado
servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de
ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó
jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa
puede asegurar las mercancías en sus buques.**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comercian-
tes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que
los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto
se le entreguen.Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del
mundo servidos por líneas regulares.Para más informes, en **Barcelona:** La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.^a, plaza
de Palacio.—**Cádiz:** La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid:** Agencia de la
Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—**Santander:** Sres. Angel B. Pérez y C.^a—**Cornu-
ña:** D. E. de Guardia.—**Vigo:** D. Antonio López de Neira.—**Cartagena:** Sres. Bosch herma-
nos.—**Valencia:** Sres. Dart y C.^a—**Málaga:** D. Luis Duarte.**INCUBADORAS ARTIFICIALES**

y cuantos utensilios requiere la cria de las aves de corral.

PRECIOS DE LAS INCUBADORAS.

Núm. 0,	30 huevos.....	30 pesetas.
» 1,	50 »	50 »
» 2,	100 »	100 »
» 3,	150 »	120 »
» 4,	250 »	160 »

Son las más económicas que se fabrican y de resultados garantidos. El calor
se mantiene por medio del agua caliente, renovando una pequeña cantidad
todos los días, ó por el carbón vegetal.

Vía Diagonal, 125, Gracia.—Barcelona.

Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibode cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

Paris



GRANDES ALMACENES DE LA
SAMARITAINE
Novedades

Pídase nuestro catálogo de las novedades de invierno, que acaba de salir a luz.

Este catálogo que contiene un sin número de grabados y extensas nomenclaturas de nuestros tejidos, encierra al mismo tiempo, las Condiciones de envío; y le remitimos gratis a quien nos le pida por carta franqueada, así como las muestras de las telas que comprenden los inmensos y variados surtidos de nuestros almacenes.

Pídase nuestro Catálogo general.

CANDIDO DE ALBERDI

FABRICANTE DE ARMAS
EIBAR (GUIPÚZCOA)

Premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superior izquierdo Choke-Bored, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, a precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pídanse catálogos y detalles.

Los perros de caza españoles

POR EL EXCMO. SEÑOR

D. JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA VEGA

Publicado el Excmo. Sr. Marqués de Xerez de los Caballeros. Un volumen en 8.º con grandes márgenes, 25 pesetas.

Administración de las OBRAS VENTRIAS: Travesía del Conservatorio, núm. 3, Madrid.

BAZAR DE ARMAS

EFFECTOS DE CAZA

Antonio Covarsí

Calle de la Soledad, 29-BADAJOS-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA
INGLESAS, BELGAS Y ESPAÑOLAS
a precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación a provincias.

GRAN DEPÓSITO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS



Alberto Ahles

Paseo de la Aduana, 15, BARCELONA

RECOMIENDA PARA COMBATIR EL MILDEW

Pulverizador NOEL.	55 pesetas
» EL RELÁMPAGO.	45 »
» EXCELSIOR.	45 »
» EL ECONOMICO.	35 »

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO GENERAL DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los
siguientes

E. COUDRAY
MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

CALZADO IMPERMEABLE. - INDISPENSABLE A LOS CAZADORES.
CON PRIVILEGIO DE INVENCION POR VEINTE AÑOS.



SE CONSTRUYE A MEDIDA PARA CABALLEROS, SEÑORAS Y NIÑOS.
CEFERINO SANCHEZ.—Príncipe, 19 y 21, Madrid.—ENTRADA POR EL PORTAL.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Querido enfermo. — Fíjese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO. — Cruz, 23. — MADRID.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítase gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español o en francés encerrando todas las modas de la ESTACION de INVIERNO, a quien lo pida a

MM. JULES JALUZOT & Co
PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especificándose las clases y precios. Todos los informes necesarios a la buena ejecución de los pedidos están indicados en el Catálogo.

Todo pedido, a contar desde 50 Ptas, es expedido franco de porte y de derechos de aduana a todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 0/0 sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, a pagar contra recibo de la mercancía; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como, el marfil. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERES, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.